

REVISTA DEL CENTRO GALLEGO

GALICIA MODERNA



CORUÑA - CALLE DE BETANZOS Y PLAZA DE LUGO

MONTEVIDEO

NOVIEMBRE DE 1298



Año VIII N o 142 Montevideo Noviembre de 1928

Se distribuye gratis a los Asociados	Redacción y Administración: Edificio del Centro Gallego, San José 870	Teléfono: La Uruguaya 3081 (Central)

LA PROTECCIÓN A LA CULTURA GALLEGA

Hemos escrito diferentes veces sobre la necesidad de ser protegidas en que se encuentran, en nuestra tierra, sus más altas instituciones culturales. Nuestros hombres ricos, no son pródigos en dádivas para la cultura superior. Todos admiran la obra, pero ninguno acierta a convertirse en Mecenas de ella. Los casos de esos ingleses y norteamericanos, que al fallecer dejan fuertes legados a las Universidades y Centros de cultura de su tierra, convencidos de que en la obra de aquellos centros es en donde radica la gloria y el porvenir de sus patrias, aún han de pasar muchos años antes de que se produzcan en Galicia. El nivel cultural de nuestra tierra, no permite aún, por desgracia, que nos fijemos en otras necesidades que no sean las más inmediatas. Un gallego dará su dinero para una escuela de instrucción elemental; para un hospital o para una iglesia, porque son las necesidades que viven más cercanas a él y las que vé todos los días. La cultura superior no está a la vista ni a la comprensión de los que, tal vez teniendo buena voluntad, no aciertan a comprender la necesidad de sus institutos. Remediar esta falta general, y más específicamente de nuestros hombres adinerados, es obra de urgencia y debe ser emprendida y llevada a buen término por nuestras asociaciones. Si todas las asociaciones gallegas que existen asignaran a estos fines una mínima parte de sus ingresos, nadie puede llegar a sospechar a donde podría alcanzar nuestro renacimiento como pueblo culto y capaz de contribuir al progreso y a la civilizanión universales.

La admirable labor que en todos los órdenes de la cultura viene desarrollando, desde su creación hasta nuestros días, el "Seminario de Estudios Gallegos", y la no menos tenaz y meritísima de la "Real Academia Gallega", exigen que todos nos preocupemos de su vida y de su futuro, ya que al preocuparnos por ella nos preocupamos por la cultura de la patria. Remediemos todos, en nuestra medida y con los esfuerzos aunados, la pobreza franciscana en que viven sumidas ambas instituciones ejemplares, que las imposibilita de dar a su obra fecunda, la extensión y la magnitud que sus aquilatados méritos requieren dentro de la universalidad.

La actitud ejemplar observada recientemente por el "Hogar Gallego", de Rosario de Santa Fé, (República Argentina), enviando un puñado de pesetas al "Seminario", debe tener imitadores en las otras asociaciones gallegas, sobre todo en esas que ostentan en su timbre social, con legítimo derecho y orgullo, la palabra "cultura".

El ejemplo dado por nuestro "Centro Gallego" al propiciar y facilitar la creación de la "Asociación Protectora de la Cultura Gallega" — inscribiéndose cada uno de los directivos y la propia Asociación con una cuota mensual, además de brindar el local gratuitamente — puede y debe ser ejemplo para que en otras ciudades de América se creen organizaciones similares, que velen por ambas instituciones y garanticen su vida y desenvolvimiento efectivo, en la seguridad de que así se velará por la grandeza de Galicia, que a todos nos interesa, y de que en todo el mundo se hablará con respecto de ella y de sus hijos.

Este es el camino a seguir, y estamos convencidos de que el patriotismo, jamás desmentido, de los gallegos emigrados, ha de emprenderlo con la fé y entusiasmos que siempre pone en las buenas causas.

CERTAMEN GALLEGO AMERICANO

EL GOBIERNO ESPAÑOL NOS OTORGA UN PREMIO

A última hora, ya emplanada la revista hemos recibido del Gobierno de España, el siguiente tema para nuestro Certamen, que será premiado con 2.000 pesetas:

TEMA:

Conveniencia y ventajas espirituales y económicas de que todos los Centros de carácter regional establecidos en América, se reunan en uno grande nacional, a base del más importante, próspero y activo, cuya labor apoyaría eficazmente el gobierno español y sin perjuicio de que tal Centro nacional pueda tener sucursales, filiales o delegaciones con tal carácter en las provincias, departamentos o localidades de cada país, debiendo alcanzarse al menos, y como primer paso, una federación de todos los regionales existentes, con el fin de que España aparezca ante el mundo como una nación compacta unida y homogénea.

En el próximo número de la Revista comentaremos la importancia de esta actitud del Gobierno de nuestra patria.

Una Página de Gómez Carrillo

El ilustre Gómez Carrillo, recientemente fallecido, visitó hace años Galicia. En su libro "Vistas de Europa", figuran algunas de las interesantísimas crónicas escritas con motivo de la excursión. Transcribimos una de ellas. Se titula "Los Arboles".

"Lo primero que nos sorprende al entrár en Calicia es la gracia risueña del paisaje. Después de las secas llanuras castellanas, después de las rudas montañas leonesas, estos valles verdes, con huertas que parecen vergeles, con senderos como paseos de parque, con sotos encantados, nos hacen creer que no hemos salido del centro de la dulce Francia. Pero de vez en cuando, un inmenso camelio todo cubierto de camelias blancas, o un magnolio gigantesco constelado de magnolias color de rosa, nos obligan a darnos cuenta de que realmente nos hallamos en la tierra de la perpetuo primavera. En efecto; estos árboles floridos, que son del tamaño de un roble y que tienen la gracia de un arbusto de invernadero; estos árboles, que son como ramilletes para la boda de una titana; estos árboles, de una belleza casi artificial por lo extraordinaria: estos divinos árboles, que son verdaderos milagros vegetanos, no existen en Europa, sino en esta península. Aun en la otra, en la itálica, que, sin embargo, es patria de flores, son menos grandes, menos bellos, menos frondosos. "Los magnolios de España hacen llorar de entusiasmo", decía Jean Lorrain, que sólo conocía Cataluña y Andalucía. ¡Qué hubiera dicho aquí, donde existen los más bellos ejemplares de la raza!

Pero no son sólos los árboles floridos de una belleza femenina y aristocrática, los que en Galicia resultan admirables. Los negros encinos, los altos chopos, los temblantes álamos, los esbeltos pinos, tienen también aquí una majestad armoniosa que no se les conoce en otros climas. ¡Y qué de los castaños, con sus hojas recortadas y sus claros frutos redondos! Como un "leit motif" de la gran sinfonía verde aparecen a la vuelta de cada recodo, en lo alto de cada colina, en el centro de cada valle. Desde la ventanilla del tren los veo pasar, corriendo, en gentiles grupos que parecen buscar los sitios más armoniosos para colocarse. ¡Qué admirable ciencia decorativa la de estos árboles! El más hábil paisajista podría aprender de ellos el arte de la composición. No hay uno solo que esté mal situado. En las márgenes de los ríos o en los bordes de las rutas, en las laderas que suben por las montañas o e nel fondo de los barrancos, entre las parras clásicas o en medio de los manzanos opulentos ,en ,todas partes, en fin, los lindos árboles tutelares se agrupan, o se yerguen solitarios, o se alinean en frisos temblorosos, y en todas partes su gracia nos encanta.

—Ya los verá usted reflejándose en las aguas, —me dice mi compañero de excursión".

Enrique Gómez Carrillo.

Noticiario del Arte Gallego

UN GRAN DICCIONARIO GALLEGO-CASTELLANO

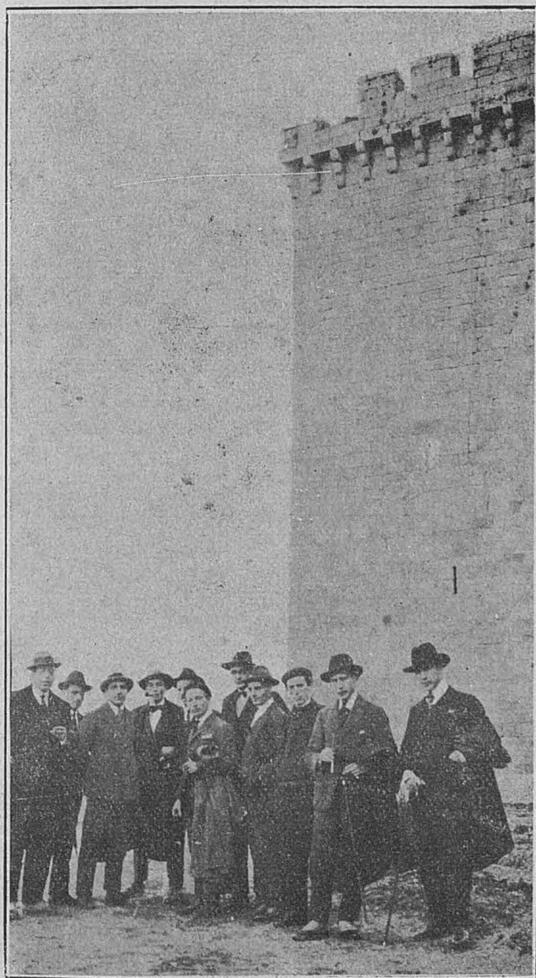
Recibimos de la meritísima Editorial "Nos", que dirige en La Coruña Don Angel Casal, la siguiente circular:

Distinto señor: Temos a satisfaición de poñer no seu conecemento unha nova que ha de causar fonda ledicia en tódol-os que terman de fomentaren a cultura da nosa Terra.

Ista Editorial, non reparando en sacrificios e disposta a ser cada vegada mais útil ó país, tenciona pubricar moi axiña — co'a seriedade de que deu xa moitas probas — o

DICCIONARIO GALEGO - CASTELAN

de Don Eladio Rodríguez González que é, sen dúbida, o millor de cantos se levan feito pol-o d'agora.



Santiago de Compostela: Miembros del Seminario de Estudios Gallegos saliendo de una Asamblea.

O ilustre presidente da Real Academia Gallega ven traballando, como ninguén ignora, na confeición de obra tan percisa, desde fai varios anos arreo. N'ela puxo os seus maiores entusiasmos. E agora, a sua pubricación, sinificará pol-o mesmo un motivo d'orgullo para a cultura da nosa terra.

O **Diccionario** de D. Eladio Rodríguez González constará de dous a catro tomos, o que non ten d'estrañar a ninguén, sabendo que e unha verdadeira enciclopedia de cousas específicas da Galicia. Lendo este **Diccionario**, teráse un craro conocemento non somente da nosa língua, senon dos nosos costumes, das nosas tradicións e das diversas formas do traballo galego. E unha obra de fondo — linguística e demopédica — que non poderá faltar en ningunha biblioteca. Para que todos se dian conta do seu valor, mostramos n'esta folla de porpaganda unhas papeletas de tan notabre **Diccionario**, como exemplo collido o achou.

E como eses tomos dificilmente poderán ser adquiridos por moitos d'unha vegada, pra facer mais doada a sua adquisición, vai comenzar a editarse o **Diccionario** de D. Eladio Rodríguez González por coadernos quincenaes, que sairán periódica e regularmente, como si se tratase d'unha revista, o prezo d'unha peseta cada un. Rematados os coadernos correspondentes a cada letra, o autor, co'as indicacións razoables que lle fagan os leitores sobre falta de palabras d'interés ou de costumes esquecidos e dinos de notas, editará un apéndice para que se engada o final da obra. Asín a labor ha resultar o mais compreta posibel.

Do intrés que para Galicia ten esta obra, froito de moitos anos de traballo e estudo, d'un home tan serio, tan culto e tan autorizado, como D. Eladio Rodríguez González, que leva esgotadas todal-as fontes de conocemento percisas a fin de facer non un Diccionario mais, senón un **gran Diccionario Galego-Castelán**, non necesitamos falar.

Si vostede, pois, e os seus amigos desexan axudaren a ista empresa de alta cultura e de fondo patrianismo, cubran o axunto boletín de suscrición e envíennolo a "Editorial NOS" Real, 36 - 1.º - A Cruña, o mais axiña posibel, pois o pirmeiro coaderno xa se hacha no prelo e verá a lus sin demoras o mesmo que os sucesivos.

A "Editorial NOS" que se sinte orgullosa d'ista nova empresa de fonda trascendenza que vai acometer en beneficio da cultura galega, saúdao con toda cordialidade.

O Xerente:
ANXEL CASAL

ONTES, VERSOS, EVARISTO CORREA CALDERON

Un nuevo libro de Evaristo Correa Calderón, despierta siempre en Galicia una marcada curiosidad.



Santiago de Compostela: Alfonso R. Castelao, Antonio Villar Ponte, Ramón Otero Pedrayo y otros miembros del Seminario de Estudios Gallegos, posan para los diarios antes de celebrar una de las fecundas asambleas de la corporación.





Poemas sentimentales estos de "Ontes", rimados a la manera vieja del romancero eterno, nos hablan de un altísimo poeta de hoy, fino y altamente sensible. La crítica gallega, que ha recibido este libro jubilosamente, se complace en señalar sus excelencias y su fino léxico. Evaristo Correa Calderón ha impreso su libro en edición limitadísima, que ha distribuído entre sus amistades.

"LOS AMIGOS DEL ARTE"

El pintor don Mariano Tito Vázquez, diligente, ágil y de una inquietud hiperestesiada al modo de un sportman de nuestros tiempos ya que no podemos utilizar el lenguaje de los olímpicos atenienses, ha logrado el soberbio milagro de fundar en Santiago una sociedad de Amigos del Arte, la cual a juzgar por lo que lleva ya hecho, por la formación de su remanente económico, va a ser una cosa seria, de mucha trascendencia, afortunadamente para Compostela y para Galicia.

No tiene carácter la Sociedad de Amigos del Arte, de ser una más de las múltiples nulidades que existen por ahí y que no resplandece de ellas más que su empingorotado presidente el día de las oficiales solemnidades.

Cuenta "Amigos del Arte", con un Haber positivo o sea con un activo edificante. Los socios han donado fuertes sumas, para constituir esta sociedad y el primer acto público que realizaron hubo de ser presidido por el bien conocido artista señor Alvarez de Sotomayor.

Este acto fué el de inauguración de su escaparate de Exposición Permanente, en la calle de Gelmirez, el cual nos da la extraña sensación de hallarnos en una ciudad extranjera.

En este escaparate habrá siempre obras de artistas gallegos expuestas. De artistas vivos o muertos.

Se ha comenzado con un hermoso lienzo del señor Sotomayor. Una obra plenamente lograda, claro está, dentro del estilo de ese pintor romántico. Lleno de luz, vibrante de color. Un buen cuadro en una palabra.

Estos días expone, el artista en mueble, don Urbano Anido, un arcón estilo renacimiento español. Delicadamente ejecutado. Una obra de arte, que pudiéramos acoplar a la escuela compostelana de la talla. Tiene todo el carácter de las obras artísticas de Compostela; la sobriedad, la austeridad y la sencillez. Las tres cualidades que distinguiera la pura idiosincracia del puro espíritu compostelano. La obra del señor Anido, está llamando poderosamente la atención y congregando todas las tardes, ante el escaparate de la Exposición Permanente de Arte, en la calle de Gelmirez, multitud de personas.

Marcha bien esta obra de los Amigos del Arte. Ahora lo que conviene, es realizar todos los esfuerzos posibles, para lograr darle vida a esta institución que al nacer lo hace adoptando una postura ejemplar y digna.

Todos los gallegos debemos meditar un poco ante el surgimiento de instituciones de este tono y hacer todo lo posible por sostenerlas, propagarlas y darles toda la importancia que requieren, porque ellas nos redimirán de esta indigencia espiritual que nos consume, de esta incultura que nos enerva y de esta ausencia, de toda depuración espiritual que nos entorpece por completo.

Juan Jesús González

A LOS INTELECTUALES GALLEGOS, UN RUEGO

El catedrático de Literatura Española de **The**

College of the City of New Yorkr (Departament of Romances Lenguages) se dirige a mi diciéndome: "Estoy haciendo trabajos de investigación en Literatura gallega de los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX y XX. Como se comprende, es un trabajo difícil, porque las composiciones, casi todas en verso, han sido publicadas en periódicos, almanaques, etc.; aunque hay algo de teatro y cuento. Los escritores gallegos prefieren, naturalmente, escribir sus obras en castellano, bien porque no saben gallego bastante para escribirlo, bien por cuestión de interés, ya que las obras escritas en castellano tienen un público más numeroso y, por consiguiente, producen mayor utilidad. Necesito, por lo tanto, que se me proporcionen copias de obras escritas en gallego, o noticia de donde pueda adquirirlas, de esos siglos mencionados o de cualquier época que fuesen, y confío en que usted recabe el concurso de las municipalidades y personas de mentalidad de esa noble región para que cooperen a mi labor. No estoy interesado en las composiciones de autores gallegos que hayan escrito en castellano, a no ser que se ocupen de literatura gallega, como por ejemplo Carré, Saralegui, Murguía, etc., en cambio todo el material escrito en gallego me sirve.

Es una vergüenza que el idioma gallego haya sido relegado para ridiculizar a los mismos gallegos. Se impone — y ustedes deben trabajar para lograrlo — el crear cátedras de gallego en las Escuelas de Artes y Oficios, en las Universidades, en los Institutos de esa región y hasta en las sociedades de recreo".

Me parece un alto honor para Galicia el que en los EE. UU. se ocupen y estudien nuestra Literatura y confío que todos los que en esta tierra sientan algo de amor por nuestra lengua, me remitan las obras, noticias de las mismas y todo cuanto de interesante encuentren sobre esta materia, para poder yo cumplir el encargo que se me hace.

Los envíos se harán a mi nombre (Escuela de niños número 2, Sada, Coruña), y de todos ellos acusaré recibo por medio de este periódico.

Luis Cereijo León

EL SEMINARIO DE ESTUDIOS GALLEGOS — INGRESO DE D. RAMON MARIA ALLER

Un donativo de la Sociedad de el Rosario (Argentina), "El Hogar Gallego"

El sábado, 20 del actual, celebró sesión el Seminario de Estudios Gallegos. Fué presentado un trabajo de don Ramón María Aller sobre "Don José Rodríguez González, el matemático de Bermes", trabajo que se acordó incluír en el tomo de "Arquivos" que el Seminario piensa dedicar a la comarca de Lalín. Con este estudio hace su ingreso en el centro el distinguido matemático gallego.

Se dió cuenta de haberse recibido un giro por valor de 125'85, procedente de una función benéfica organizada por la Sociedad "El Hogar Gallego" de El Rosario de Argentina, con el fin de coadyuvar a la labor del Seminario.

Es digno del máximo elogio, el gesto generoso que significa este donativo por parte de esa Sociedad, que de un modo espontáneo, sin haber precedido petición alguna, acude a proteger económicamente a esta entidad, enterados sus miembros de la seriedad y eficacia de sus labores.

Fueron admitidos como socios numerarios los señores Rui da Serpa Pintos, Mendes Correa, Alves Pereiro, Lopes Dias y Claudio Basto, y el señor don Alejandro Bóveda y como aspirantes los señores Lizarrague y Lois García.

También se dió cuenta de numerosos donativos de libros — unos 150 volúmenes, desde el día 2 de octubre — y correspondencia recibida después de la última junta.



Santiago Bonome, el celebrado escultor gallego, que anuncia su visita a Norte América y Cuba.

De Horacio Rodríguez Aragón

EL PAISAJE GALLEGO

Para poder apreciar todas las bellezas del paisaje gallego, sería necesario que subiésemos a una cumbre altísima desde la cual contemplar Galicia entera y observar los pintorescos contrastes que la caracterizan; como desde la cima del Parnaso se contempla toda la Grecia y desde la Giralda se admira la sin igual Sevilla.

Subamos a un monte ilusionado, ya que no puede ser real, y desde allí veamos a nuestros pies la región gallega mostrarnos sus encantos.

Primero llamaría nuestra atención Santiago de Compostela, el corazón de Galicia, la ciudad de piedra, con sus típicas ruas; grandiosos soportales; antiquísimos monumentos..., de tan marcado aspecto medioeval, que traen a mi memoria estraños lances propios de leyendas.

En el centro se alza la Catedral, famosa en todo el mundo, donde se conservan los restos del Patrón de España. Entre las muchas joyas arquitectónicas que encierra, sobresale el incomparable Pórtico de la Gloria, verdadero arco de triunfo del arte religioso.

El paseo de Herradura, donde se encuentra el monumento dedicado a la delicada poetisa Rosalía de Castro, testigo mudo de los amores de la mocita santiaguesa con el pícaro estudiante.

Dejemos a Santiago dormir ese sueño en que está sumido al parecer eterno, que tal vez no sea más que un descanso reparador para volver a ser lo que fué. Sigamos con la mirada por una corredoira, tortuosa y estrecho sendero, y en nuestro camino vamos dejando atrás los pazos señoriales, los hórreos o graneros montados sobre el aire, las sencillas casuchas de labradores...

El monorrítmico chirriar de un carro del país hiere nuestros oídos, tirado por pacientes bueyes, avanza hacia una aldeíta, que también divisamos situada entre montañas plantadas y cultivadas hasta la cima y cruzad por un arroyuelo en el que mujeres celtas lavan la blanca ropa.

No lejos de allí, bajo ese cielo triste que todo lo cubre, descubrimos un verde prado, en el que una rapaciña cuida de sus ovejas, mientras piensa en el cuento del príncipe hermoso que se enamoró de la pobre pastorcilla, que oyó no sabía dónde y le hizo forjar sonrosados sueños que harían más cruel su desengaño.

En medio de las fecundas vegas de Padrón hay una ermita casi olvidada, es la primera que el cristianismo construyó en la península.

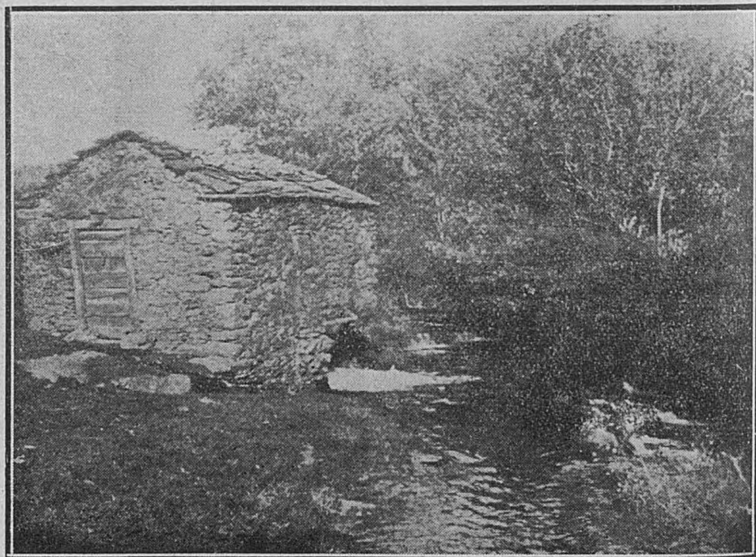
Allá está Orense, el pueblo más gallego de toda Galicia, conocidísimo en la copla que dice:

Tres cosas hay en Orense
que no las hay en España:
el Santo Cristo, el puente
y las Burgas hirviendo agua.

Con su fértil campiña surcada por el Miño, que de vez en cuando exhibe en sus riberas pintorescas ruinas feudales.

Al otro lado, la vetusta Lugo, con su muralla romana y la Catedral, donde se conserva la Virgen de los Ojos Grandes. Actualmente se están haciendo grandes descubrimientos arqueológicos que vienen a aumentar la riqueza monumental de Lugo.

En sus cercanías se celebra una romería, en la que al son de la gaita, infinidad de parejas bailan



ORENSE: Un clásico molino de los que tanto abundan en la tierra de las Burgas.



PONTEVEDRA: El Balneario de Acuña, en Caldas de Reyes, a donde van gran cantidad de enfermos de toda España, que buscan en la linfa de las aguas pontevedrensas la salud perdida.

la muñeira, mientras en la feria otros venden sus mercancías.

Pontevedra, donde el paisaje gallego se muestra con todo su esplendor, la vemos también desde nuestra cumbre, tanta es la hermosura que cautiva los sentidos. Por primera vez en mi vida sentimos no saber pintar para pasar a un lienzo aquel maravilloso panorama, por más que únicamente llevándome la mano el divino Rafael, hubiera podido reproducir, sobre todo, el lugar donde la ría de Arosa sirve de espejo a multitud de escenas típicamente gallegas.

Dirijamos nuestros ojos al Ferrol, con sus grandiosos arsenales, manifestación de actividad industrial.

Y al fin llegamos al alma de Galicia, ya dije que Santiago era su corazón, pero el alma tiene mucha más importancia, es lo que da vida, y al faltarle, claro está, muere; pues bien, el alma de Galicia es doble: La Coruña y Vigo, unidas por una noble competencia, por un mutuo afán de ser más que su rival, y luchando incansablemente, progresando así las dos y en su consecuencia la región y la patria.

La Coruña, la actual capital, constantemente amenazada por el Orzán bravío; guardada por el Faro de Hércules, de construcción fenicia, hoy faro del mar coruñés la Marola: que ven lucir los emigrantes como un sol de la noche prometedor de dichas sin fin, que en ninguna parte se pueden encontrar mejor que en el viejo solar español.

Se divide en dos partes de muy distinto aspecto. La alta que parece una plaza fortificada, en la que todo es sombra y silencio, y la otra es la moderna, la bulliciosa y algarera, la que a pesar de las amenazas del mar, ríe y alegre y confiada. Consta de Riazor, la playa de moda, concurridísima en los meses estivales; la avenida de los Cantones con sus rascacielos; el parque frente al puerto; la anchurosa bahía donde fondean infinidad de buques, y en el centro de la cual se encuentra sobre un pequeño islote, el Castillo de San Antón, famoso por los recuerdos históricos que contiene; la inconfundible calle real, donde las modistillas coruñesas, en las que se funden la elegancia de las parisienses, la picardía de las madrileñas y la alegría de las andaluzas, nos demuestran con cuanta razón es La Coruña la ciudad sonrisa...

Cuando queremos volver la vista hacia "la Perla de los mares", nos detiene Sada, con sus incomparables Mariñas, y los farolillos multiculares de una verbena veneciana, es la fiesta de los Caneiros.

Pasemos a Vigo, el pueblo trabajador que tras incansable lucha ha demostrado ser fantástico del porvenir que ha de unir los dos mundos.

Sus vistosas avenidas, espléndidos paseos y jardines, le dan aire de gran ciudad. Mucho más podría escribir sobre los paisajes de Galicia, más no todo lo que quisiera. Ya desde nuestra cumbre hemos contemplado, aunque sólo a la ligera, Santiago, todo melancolía; La Coruña, llena de sana alegría; Vigo, con sus manantiales de oro, las suaves campiñas y la costa brava. Hemos observado los contrastes, que como ya dije, caracterizan el paisaje.

Y aunque no haya podido escribirlo como lo ví y siento, quedo satisfecho, pues no creo a nadie capaz de expresarlo tal como se siente, tal como se ama.

Horacio Rodríguez Aragón

Camilo Barcia Trelles

Un poeta nacional uruguayo, gallego. José Alonso Trelles

Recibo estos días una extensa e interesante carta que desde tierras argentinas me escribe, el Dr. Rafael Calzada, nombre bien conocido, por sus prestigios en España. Hay en esa epístola algo que no puede permanecer en el anónimo, algo que afecta tan directamente a Galicia, que el silenciar lo que en la mencionada misiva se afirma equivale a cometer un delito de deserción. Por eso queremos traer a estas columnas, lo que nuestro querido e ilustre amigo, Dr. Rafael Calzada menciona.

Vivió en el Uruguay, donde falleció hace cuatro años, un poeta popular, gauchesco, que supo aprisionar todo lo que hay de esencial en el alma uruguaya, reflejándolo en composiciones poéticas memorables. Fué José Alonso Trelles, el poeta aludido; firmaba sus composiciones con el pseudónimo de "El Viejo Pancho" y su libro de versos "Paja Brava" es hoy leído en todos los hogares uruguayos, donde se le admira y venera, como al cantor de la tierra donde el vate del pueblo dejó de palpitar.

José Alonso Trelles, fué hijo de un maestro de escuela, Don Francisco Alonso, natural, este último, del pueblo de Trelles, inmediato a la pintoresca villa de Navia, en Asturias. Como otros cruzó el mar en edad temprana; fué un conquistador no de tierras ni de encomiendas, sino de algo más grande: del corazón de un pueblo que supo fundir con el suyo, reflejando sus emociones después en composiciones inmortales. El Dr. Rafael Canzada, amigo de la infancia de Alonso Trelles, compañero de escuela, gran admirador de su obra poética, realizó las gestiones necesarias, para que la villa de Navia tributase un homenaje a este hijo esclarecido; más debió desistirse de tal propósito, porque "El Viejo Pancho" viera la luz en la villa de Ribadeo; es por tanto gallego, el poeta nacional del Uruguay y a nosotros toca honrar debidamente su memoria.

Contamos para realizar tal fin con la cooperación cordial e inteligente del Ministro del Uruguay en España, alma abierta a todas las emociones y cuyos ascendientes también nacieron en tierras del oriente gallego. Es preciso que el acto o actos a organizar en Ribadeo, revistan aquella sobriedad que es propio de las actividades presididas por una honda admiración; un busto, mirando al Cantábrico, que trajo y llevó a tantos hijos y una o varias conferencias dedicadas a estudiar la vida y la obra de ese noble hijo de Ribadeo.

Hemos requerido, y esperamos obtenerla, la cooperación de los gallegos residentes en el Uruguay y en la Argentina; la gestión cerca de los gallegos residentes en los Estados Unidos y en las Repúblicas antillanas, hemos de realizarla personalmente ya que en fecha próxima partiremos para aquellas tierras en viaje de misión cultural. Abrigamos la esperanza de que a nuestro regreso, pueda llevarse a buen fin el homenaje planeado, que tiene un alto valor simbólico, que seguramente no escapará a la penetración de cuantos gallegos lean estas líneas. Aludimos a que, una vez más, se ha evidenciado hasta que punto es cierto que sí un mar nos separa, un sentimiento funde a los hijos de Iberia radicados en ambas orillas de lo que fué mar tenebroso; fué gallego el poeta nacional del Uruguay como podía ser oriental el que cantase nuestra raza y nuestro credo; sobreponiéndose a variaciones temporales, perdura esa luz divina que alimenta el alma de todos cuantos inte-gramos esa gran familia moral, que es Iberoamericana, familia que para subsistir como una realidad espiritual, no precisa de conferencias, estilo panamericano, sino que vive y palpita como todo cuanto es fuerza creadora.

Desde estas columnas elevamos a cuantos gallegos sientan lo que ese proyectado homenaje ha de representar, una súplica: la de que cooperen en el mismo, participando en la subscripción pública que pronto ha de iniciarse a fin de que el perfil de "El Viejo Pancho" viva entre nosotros y con él la hermandad que vincula a gallegos y americanos.

Por hoy nuestro propósito se reduce a brindar la idea dedicándola a todos los gallegos de ambas orillas; pronto volveremos sobre el tema, seguros de que nuestra iniciativa ha de ser apoyada por otros más autorizados para cooperar en la obra que en Ribadeo ha de llevarse a cabo, honrando la memoria de uno de sus hijos, que silenciosamente salió de entre nosotros, para legarnos al morir un nombre pronunciado con cariño por todos los labios y un ejemplo de lo que puede la idea, cuando esta alienta en alma de los que nos sabemos unos peses a lejanías geográficas e interposiciones oceánicas.

Camilo Barcia Trelles

Exposición de Artistas Pontevedreses

La Diputación de Pontevedra, que viene dando a las otras Diputaciones de España el ejemplo de cuanto puede hacer un organismo oficial de su categoría encauzado por hombres de capacidad, ha organizado en Pontevedra una Exposición de artistas de la provincia, para que el público y la crítica vean con cuanta justicia han de ser repartidas las becas que el meritísimo organismo provincial distribuye, periódicamente, entre los pontevedreses, con aptitudes para el cultivo de las Bellas Artes.

De "El Pueblo Gallego", de Vigo, ofrecemos a nuestros lectores el siguiente extracto:

LIGERAS IMPRESIONES DE LA EXPOSICION

El actual concurso organizado, como en años anteriores, por la Excma. Diputación de Pontevedra, y en el cual exponen sus trabajos gran número de artistas de la provincia, es una clara y bella manifestación de posibilidades, que lleva implícita la gran promesa de un futuro radiante de victorias.

Sin espacio ni tiempo para otra cosa, y, desde luego, sin intención esencialmente crítica, vamos a dar idea de la Exposición abierta al público desde el viernes 21.

Aparece instalada en el salón central—el de sesiones—amplio y lleno de luz, ofreciendo un aspecto denso y vario, que prende el interés del visitante desde el primer momento.

A la entrada, en la pared lateral izquierda, cuelgan sus cuadros Lino Martínez Villafinez y Manuel Torres, artistas marinenses, ya destacados en anteriores concursos.

VILLAFINEZ

sigue desconcertándonos a todos con sus paisajes sombríos, que revelan un gran temperamento, una formidable potencialidad pictórica, que sería prolífica resuelta espontáneamente en un prisma deliberado. Pero se nota la falta de preparación, de cauce técnico, para el prodigio pictórico que va en este visionario, cuya presencia es una nota de reciedumbre emocional.

TORRES

ya muy distinto, más marinero, confortado en lejanías, nos presenta una estrella de caminos temblando sobre el mar; es decir, una estrella de fugacidades, que se caerá del alba pura de este artista para ahogarse en altamares de inquietud y ser enterrada en la playa única de su futura y cierta personalidad.

Presenta varios óleos, dos carteles y un dibujo.

En tres intentos de naturaleza muerta, hay aciertos parciales que acumulan finas calidades pictóricas. Ejemplo: el búcaro que ostenta un molinillo de papel.

Un paisaje ribereño, de tonos verdiazules, mansos, resume, a nuestro juicio la aspiración pictórica de Torres. Hay en él, sin embargo, cierta discontinuidad lumínica que exalta extremadamente el fondo.

En los carteles se cruzan con fortuna de colores en una alegre zarabanda de reclamo, y en el dibujo se nos ofrece una línea sumisa y obediente a la intención generadora.

Después de Torres, aparece

LUIS PINTOS FONSECA

el notable y conocido pintor pontevedrés, representado por dieciseis óleos de diversa intención y varío estilo. Desde luego está patente la superación lograda en el artista, la cual se manifiesta en el salto afortunado de un realismo tópico a una pintura de imaginación, con vibraciones altamente originales. Esto nos bastaría para felicitarlo, si no nos fuera grato señalar calidades en sus nuevas y hermosas concepciones.

"O pinal do encanto" ha merecido en la reciente Exposición de Arte gallego celebrada en Madrid, elogiosas palabras de Rafael Marquina. Es una fuerte exaltación cromática de la puesta del sol entre los pinos. Pero este cuadro, como el "Nocturno", de una ingénua emoción behetoveniana, tienden a lo decorativo, a la quietud impertinente de lo escenográfico. Sabe muy bien Pintos Fonseca, dotado de una gran vitalidad artística, que ese no es el camino para el pintor de múltiples llamadas sensitivas. Y se prodiga en férvidos paisajes de un dinamismo enérgico y gozoso, que se desborda en ríos eptacrómicos, ponderada la luz por el prestigio de su espesor gallego.

Así logra el artista situarse dignamente en esta Exposición, donde hay valores tan claros y absolutos como Souto, Colmeiro y Maside.

ARTURO SOUTO

se nos presenta con triple aspecto sugeridor este artista pontevedrés: el dibujo, el pastel y la acuarela. Hay en él interesantes manifestaciones de sensibilidad y gusto, contrarrestadas por otras francamente lamentables, como son los dibujos de escenas típicas gallegas, de un amaneramiento pernicioso, y también varias estampas de la vida bohemia y decadente. Lo mejor, desde luego, lo más logrado y grácil, son las

acuarelas y los dibujos al pastel, donde el artista selva normas y prejuicios académicos.

MANUEL COLMEIRO

es de las lejanas de Silleda, y se muestra como un gran lírico; en sus cuadros—paisajes de invierno—hay una luz tan fina, tan suave, como un resumen mágico de la ternura ambiente. Presenta, además, unos admirables dibujos de puertos exóticos, que sugieren una gran emoción cosmopolita; y otros menos afortunados de tipicismo gallego.

CARLOS MASIDE

de Puentecesures, es la revelación desconcertante, en torno a cuyas obras giran los más opuestos, absurdos y hasta graciosos comentarios. Es evidente en el público, dotado en su mayor parte de la exclusiva sensibilidad visual, cierta tendencia a uniformar el arte, reduciéndole, acaso—y desde luego—a su expresión menos intensa y depurada. El deseo de algunos—exteriorizado ante los cuadros de Maside, que tienen por esto un gran valor de sugerencia en el concurso—sería el de que todos los pintores aquí reunidos se ajustasen a la visión mezquina y única que acaso tienen ellos de las cosas.

Estos señores—señores nada más—no están capacitados para presentir los múltiples caminos de una sensibilidad artística, la diversidad infinita de un espíritu deslumbrado por la divinidad. Ellos jamás verían el iris la consecuencia natural de la descomposición de la luz; es decir, que solo una verdad científica, apoyada en el tiempo, ha podido convencerles de la existencia de los siete colores en la lux solar.

Maside es un artista de su tiempo preocupado, si se quiere, por conseguir efectos de sorpresa. Pero a los detractores sistemáticos del arte nuevo, a los que quieren juventud sin inquietudes y tienen por resueltos los problemas eternos del arte y del espíritu; a esos les da también lo suyo. ¿Qué piden? ¿Parecido en los retratos? A la vista lo tienen. ¿Expresión? Pueden negarla si se empeñan en ello. Y lo demás "la flauta entre los cerdos" como ha dicho Giménez Caballero.

La estancia de Maside en Santa Eugenia de Riveira ha producido lienzos de un exaltado colorido y de profunda emoción marinera.

En cuanto a las estampas, en las que brinda vírgenes caminos y amplios horizontes a la cerámica y vidrierías gallegas, nos parecen, en suma, transcendentes, puesto que ofrecen, además el procedimiento único paar dignificar el tipicismo que Galicia encierra; es decir, paar dar lo mondo y lirondo de tópicos fatídicos.

Es evidente, pues, que Maside es una gran revelación de este concurso, donde, sin embargo, todo resulta bello y promisor; incluso estos dibujos fluctuantes de

IGNACIO SENRA

El vigués, admirador, sin duda alguna, indistintamente, de Castelao, de "Blanco y Negro", etc., etc.

La sección de escultura, no menos interesante que la de pintura, y acaso tan numerosa, nos brinda una sorpresa emocionada en el joven escultor

NARCISCO PEREZ

cambadés como Asorey, y como Asorey merecedor del título de "santero del pueblo" con que Pérez de Ayala bautizó al autor insigne de "O Tesouro".

Presenta Narciso siete obras, que ofrecen un conjunto sugerente y magnífico; pero queremos situar en primer término su maravilloso "San Darmenteira", esculpido en granito de las cercanías pontevedresas, con expontaneidad emocionada, y resuelto triunfal y noblemente. Es de notar en esta obra—verdaderamente maestra—el culto que su autor rinde al granito, materia básica de nuestra escultura tradicional, aprovechando sus más inesperados recursos, que hasta nos brinda en el polleromado. El "San Ero" de Narcisco es un honrado ejemplo orientador para los jóvenes escultores que, con mayor o menor fortuna, le acompañan en esta Exposición.

Además, esta "Plática" en madera, tan oronda de vitalidad, ha despertado con fortuna, y por fortuna, del camino de la moderna juguetería alemana, por donde van muchos ingenuos a confundirse lamentablemente con la maquinaria. Y el gran acierto de esta obra es la estupenda diferenciación lograda entre el "abate" y el "curita", que ofrecen un contraste delicioso.

Por todo, Narcisco Pérez, está en la ruta luminosa del triunfo, con la promesa rutilante de su juventud.

Otro escultor interesante, que expone por primera vez entre nosotros, es

CRISTINO G. GONZALEZ

Una "Cabeza de mujer" libre de rigideces académicas, de sobriedad graciosa y expresiva, nos revela en todo su valor. Cristino es tudense.

JOSE MARIA ACUÑA

el notable y simpático artista sordomudo, que en otras ocasiones ha despertado ya la admiración de todos, por su temperamento excepcional y su pleno dominio de la técnica, confirma estas brillantes cualidades en dos obras magníficas, que parecen insinuar, al propio tiempo una anhelada evolución hacia las concepciones desudadas, sobre los tópicos ambientes todavía, que puede ser camino cierto para la gloria de este artista pontevedrés.

Don Cayetano Rodríguez—

Desde Vigo nos anuncia su vuelta a Montevideo este querido amigo y consocio, del comercio de esta ciudad. Recorrió nuestro amigo diferentes ciudades de Europa en viaje de placer y de negocios, y ahora regresa a proseguir sus actividades. Bien venido.

UN GRAN PINTOR GALLEGO

ROBERTO GONZALEZ DEL BLANCO

Por el 1902 residía ya en Santiago de Compostela Mariano Tito Vázquez, el patriarca del arte gallego. Un modesta taller instalado bajo amplia claraboya, en una de las estrechas calles, sombrías y meloncólicas, reunía a primera hora de la tarde a buen número de discípulos, agrupados ante los res-



pectivos caballetes y en torno a la plataforma sustentadora del modelo. Discípulos de la más heterogénea procedencia y de la más varía condición. Militares, catedráticos, estudiantes, algún artesano. El maestro, dando ejemplo de modestia y sinreridad, plantaba su caballete sin preferencias ni gestos de supremacía. Y afanado cada cual en su labor, trabajaba en silencio, aprovechando los momentos de luz, frecuentemente obscurecida por nubes tristonas que lloraban sus penas con insistencia desconcertante. Durante tales nublados suspendíase la labor. El modelo—casi siempre alguna vieja de aquelarre—recobraba su libertad de movimientos, y Mariano Tito exponía sus teorías técnicas y estéticas, sazonadas con mil anécdotas sugestivas. Un discípulo, el más joven, casi un niño, escuchaba e interrumpía nerviosamente. Quería la demostración de todo, el por qué de todo, y sus preguntas, atropelladas, producíanse en automática compañía de mil movimientos inconscientes, que solían derribar algún caballete y asustar a un magnífico gato negro, compañero nuestro inseparable y excelente actor, en cuanto subido a la tarima del modelo componía con las viejas alguna serie viva de *caprichos* goyescos.

Días de pleno triunfo sorollista; la conversación glosaba el tema de la luz solar, interpretada pictóricamente. Mal tema para una brumosa Compostela, de ambiente melancólico, opuestos a los gustos de entonces...

El joven nervioso y atropellado, que tal era Roberto González del Blanco, protestaba sin cesar con gran vehemencia contra las nubes plomizas que tenazmente velaban la luz solar. Un ansia de saturarse de meridionalismo le consumía a modo de fiebre maligna. Mas un día comenzó su ruta hacia zonas deslumbrantes. Del primer salto alcanzó Roma, a poco voló a Constantinopla, y en el Bósforo incendiado plantó unos meses su caballete. Más tarde pasó a Egipto, de allí a Tánger, y, padeciendo incurable hábito de trotamundos, atravesó el Atlántico para vivir no corta temporada en tierras norteamericanas.

Un tanto apagada su sed viajera, retornó a España cuando los gustos estéticos habían cambiado mucho en el mundo. Ya no privaba la luz solar como tema de categoría pictórica. Se buscaba el carácter de las cosas, el tipo racial o la solución de mil problemas técnicos hasta entonces insospechados. Cuando vió de nuevo la Compostela de los días de aprendizaje, observó valores de una gran fineza que habían escapado a su observación primeriza y comprendió, asimismo, la transcendencia de muchos temas que sale nal paso del artista, invitándole a una interpretación honda. Ante las viejas y expresivas *rúas* gozó esa "proyección sentimental" que tan certeramente formularon algunos estéticos alemanes. Su obsesión por los temas luminosos quedó curada. Dióse cuenta que en los años juveniles había tenido ante sus ojos exquisitos temas de belleza sin haber logrado discernirlos. Tal vez la proximidad, la convivencia desde el nacimiento, le hiciesen sufrir error de perspectiva, rectificado con el alejamiento.

Fué propicio al arte de González del Blanco su largo deambular bohemio. Dióle, cuando menos—y ya es mucho—, un sentido de universalidad, de tolerancia, de serenidad, que le permitió analizar sin perjuicio morboso el arte de las más extrañas latitudes. Su estancia en Norteamérica se acusa en un ligero britanismo en los dibujos, acento que, bien fundido con su manera anterior, contribuyó a darles elegancia y fineza.

En estos últimos meses González del Blanco dedicó su actividad a la interpretación de temas urbanos en ciudades de tan dispar espíritu como Cádiz y Compostela. Los dibujos ejecutados destacan ventajosamente sobre las interpretaciones que acostumbramos a ver de muchos artistas consagrados. En estos dibujos se comprende al pintor que valora las masas y afina las tonalidades. Ejecutados con sobriedad, el artista demuestra especial aptitud para la captación de lo que define o caracteriza un tema. Es decir, distingue con claridad lo que es fundamental de lo meramente accesorio y detallista.

Muchos de estos dibujos, certeros y sagaces, merecían un editor inteligente y espléndido que los agrupase en álbumes. Las viejas casonas amenazadas de próxima desaparición, los recuerdos de una ciudad que otras generaciones gustaron de evocar o conocer, merecen, cuando menos, el homenaje de un recuerdo gráfico, ejecutado por artista que acertó a penetrar en el alma de las cosas.

A. Méndez Casal

CATEGORIAS DE ESPAÑOLES

EL CALLEGO

Wenceslao Fernández Florez, el fino humorista gallego, ha publicado en el diario "A. B. C.", de Madrid, un interesantísimo artículo sobre "Categorías españolas". "La Voz de Galicia", de La Coruña, reproduce aquel artículo de Fernández Florez, y contesta con otro muy atinado y justo. Ambos artículos los reproducimos hoy en nuestra revista, por creerlos de sumo interés y de utilidad.

"Se juzgaban muy mal—dice Castrovido en un reciente artículo acerca de "Las ideas de los españoles del siglo XVII"—unos españoles a otros. Los castellanos y los aragoneses eran alabados, encomiados y hasta adulados por los escritores de aquel siglo, todos los cuales se cebaban en los gallegos hasta negarles ser gente. En el siglo XVIII mejoró, gracias a Feijóo, el concepto que de Galicia tenían o aparentaban tener los demás españoles; así y todo, hasta bien entrado el siglo XIX, se consideraba insultante la palabra gallego"... Hoy se conoce a Galicia y los encomios merecidos han sucedido a injustos dicterios."

No sé, admirado Castrovido, si hoy se conoce mejor a Galicia, pero estoy seguro de que la palabra "gallego" continúa usándose en el mismo tono insultante que en el siglo XIX. Y me encanta que su amable artículo de usted me dé ocasión para tratar un tema que me ha tentado muchas veces.

Recordaré siempre como una de las impresiones más fuertes que me produjo Madrid, recién llegado a él, la unanimidad del desprecio con que se trataba a mis conterráneos. Oía decir "¡gallego!" en son de injuria a gente culta y a gente ruín, al nacido en la calle de Alcalá y al que había despegado los ojos en cualquier choza de la paramera castellana, donde el menos sensible de nosotros moría de pena y de tedio. Cuando alguien hacía mi presentación o se refería al lugar de mi nacimiento ponía una atenuación protectora; declaraban: "es un galleguito", y en muchos casos: "es un galleguito fino" era lo más frecuente. Un señor que dijo cierta vez, sencillamente: "es gallego", se apresuró a añadir, en tono de explicación y como para evitar que me ofendiese: "no lo digo por mal".

Al lado de esta gente conocí en Madrid al conterráneo idiota que al afirmar: "soy gallego" agrega: "a mucha honra", manifestación que recarga inútilmente el concepto y parece dejar sitio a la sospecha de que pueda existir quien se sienta deshonrado con serlo.

Y ante todo esto yo me preguntaba qué odio, o qué locura, o qué terrible ignorancia animaba a tantas personas contra una raza que yo conocía bien y que en nada tenía que ceder a la de ellos. Yo, querido Castrovido, me hice regionalista en Madrid, y en Madrid, fué donde alcancé a comprender que no sólo no estamos fundidos, sino que ni siquiera mezclados. No aparecía muy lejana entonces — unos cuantos años — la disposición que castigaba a los catalanes que pronunciasen despectivamente la palabra "castellá", y yo pensé que también debiera emplearse en tono de insulto la palabra "gallego"

La verdad es que muy poco—si algo fué—ha cambiado este asunto desde entonces. Hace algo más de un año, un señor catedrático de la Universidad de Barcelona fué a América para pronunciar unas conferencias. En un acto público se atrevió a decir, aludiendo a la frecuencia con que nuestros intelectuales visitan aquellos países, que, afortunadamente, España enviaba ya allí algo que no eran precisamente gallegos. En los teatros sigue siendo frecuente el tipo del gallego bruto que, por cierto, aparece siempre hablando asturiano. En Andalucía, decir gallego es designar a un criado o a un mozo de cuerda. No se arguya que estos agravios suelen ser inferidos por gente ignara, porque Federico Oliver, e nuna de sus últimas comedias, acometía a los nacidos en la región del Noroeste, y Carlos Arniches en otra obra de no lejano estreno, nos zahería desdeñosamente al comentar—si mal no recuerdo—el ingreso de representantes del idioma gallego en la Academia de la Lengua. Quiero mucho a Arniches y a Oliver, pero me hubiese alegrado de que algunos de los ochenta mil gallegos que hay en Madrid les impusiesen la merecida repulsa en el propio teatro.

Este absurdo desprecio ha sido trasplantado de España a otros países, y en Portugal—donde, por tantas razones, debiera amarse a Galicia, hermana de lengua y, a la vez, hermana de raza de las provincias del Norte—también se escupe el mismo dicterio. Puedo ser, como en Madrid, testigo. En uno de mis viajes a Lisboa, como el camarero que nos sirviese hubiera cometido no sé qué torpeza uno de los amigos lisboetas que me acompañaban, después de reprenderle, disculpó patrióticamente:

—Por fortuna, este hombre no es portugués, sino español.

Pero recordó en el acto que yo lo era también, y continuó, buscando mi asentimiento.

—Ni tampoco español. Apenas es gallego.

Y me sonrió, a mí, coruñés, encantado de su distingo.

W. FERNANDEZ FLOREZ.

(Del "A B C").

Tiene razón el querido Fernández Flórez. Su bien inspirado artículo, que rodará ahora por todos los periódicos gallegos y por cuantos nos son afines de

América, evidenciará otra vez ante las gentes cultas la sin razón del agravio que sistemáticamente se nos hace. Y ojalá sea un nuevo estímulo para que nos unamos, para que nos identifiquemos más y más, los gallegos; que no es extraño que los de fuera no nos comprendan si empezamos por reñir y motejarnos nosotros mismos, dentro de casa. Pero en fin, este es un pleito interno que habrá que abordar a fondo en ocasión distinta.

Digan lo que quieran los extraños—más o menos capacitados y del tipo y rango, harto discreto, de los que Wences menciona—Galicia es fuerte y progresiva en todos los órdenes. Raza emprendedora, pujante, comprensiva, tenaz en sus propósitos conscientes, noble y esforzada en la acción, abierta a todo empeño generoso... Esos son los gallegos.

Y que la reacción se opera en tal sentido y que cada vez se nos hace—no faltaba otra cosa—más justicia, se aprecia pronto.

En cuanto al episodio cómico de Lisboa, ahí va otro sucedido, no menos auténtico:

Había llegado a Madrid una alta y numerosa embajada intelectual portuguesa. Doctos profesores, políticos, músicos, pintores, maestros en varias disciplinas.

Ocupaba la presidencia del Consejo de ministros Canalejas. No. Es posible que fuese Dato. Tanto monta, ya que ambos eran gallegos, como Montero Ríos o Besada, por ejemplo. Y cuando en la primera oficial visita hablaron los forasteros de iberismo y de comunidad de sentimientos, el presidente —don José o don Eduardo—exclamó:

—¡Díganmelo ustedes a mí, que soy gallego!

Sensación. Congratulaciones protocolares. Prosiguiendo las visitas, llegaron al Congreso, donde el marqués de Figueroa—o el conde de Bugallal—a la sazón en la presidencia de la Cámara, les hablaron del Miño. Y saludaron en el Museo del Prado a Alvarez Sotomayor, director de la formidable pinacoteca, que les hizo un cotejo, lleno de "saudade" de la luz melancólica de Galicia y Portugal; y estrecharon en el Conservatorio Nacional de Música la mano de Fernández Bordas, otro paisaniño que dirige la superior escuela y que conversó con ellos acerca del tesoro de las melodías populares de los dos países.

—¿Vosa excelenza tamen e d'a Galiza?

—¡De Galicia, sí!

Iban los hombres de sorpresa en sorpresa. Que se acentuó, naturalmente, cuando el venerable Carracido les recibió como Rector en el Paraninfo de la Universidad, y don José Casares en el decanato de Farmacia; y el culto obispo de Madrid-Alcalá señor Eijo en su típico y evocador palacete; y Menéndez Pidal en la presidencia de la Real Academia Española, con varios "galleguitos finos"—también académicos—en torno...

—¡Está Galiza muyto ben representada na Corte das Hespanhas!

Todavía no había volado Franco sobre el mar, ni viviera Millán Astray sus bizarras gestas de Africa, pero besaron la mano de doña Emilia, la insigne gran señora de las letras, y conocieron a Valle Inclán que los dejó perplejos con algunas de sus sutiles ironías y paradojas, y entablaron en el palacio de la plaza de Oriente relación casi de paisanaje con el conde del Grove y co nel conde de San Román, y... alguno supo por experiencia cuán justa es la fama de médicos gallegos tan conspícuos como Goyanes y Eleicegui.

¿Coincidencias? No. Con tristes aunque con naturales mudanzas que trajeron los años o las circunstancias, ahí siguen en sus puestos preeminentes muchos de los gallegos citados u otros que les sucedieron.

Como no fué ocasional sino perfectamente lógico, que las más jugosas notas literarias que la Prensa brindó por aquellos días a los huéspedes estuviesen firmadas por Alfredo Vicenti, Fernández Flores, Julio Camba, Pérez Lugín, García Martí, Saiz Armesto...

Cuando quisieron ir al teatro se les ofreció un dilema serio: ¿Asistían en la Comedia a un recital del enorme violinista Manolo Quiroga, entonces en los madriles, o iban a Lara a aplaudir una comedia de Linares Rivas

—¡Vosas señorías teñen de tudo!

—De todo, un poco, sí...

Un grupo quiso hacer el viaje de vuelta a su país pasando por Galicia y aún hubo de habérselas—encantado—con el galleguísimo director de la Compañía del Norte, conde de Fontao, que les dió todo género de facilidades ferroviarias.

Para que diga luego el amigo lisboeta!

Claro que también sigue habiendo serenos y porteros, y camareros gallegos—¡"y a mucha honra!"—y gentes buenas y malas, como en todas partes. Pero en lo demás no vamos mal, ¿eh?

(De "La Voz de Galicia").

De Eugenio Montes

Los que no sabemos por donde tirar

Ernesto Giménez Caballero, al dibujar la topografía literaria de Galicia, en uno de esos mapas sinópticos metrizales que tanto gusta de componer, dijo, caracterizando nuestros escritores actuales, "en cuanto a estos — a los gallegos — no saben por donde tirar. No saben si tirar por el lado de España o por el lado de Portugal".

Estas palabras del joven director de la "Gaceta Literaria" son perfectamente justas. Justas, pero escasas. Sin la añadidura de una glosa y de un juicio valorativo corren el riesgo de ser mal interpretadas. Y apuntan a algo demasiado hondo para que no importe conocerlo bien.

Es característico de la literatura gallega de hoy ese "no saber por donde tirar", ese encontrarse ante un eterno "experimentum crucis", esa perplejidad ante la arena de los caminos. Tal indecisión puede estimarse desvalorativamente, y en tal sentido, sin duda, la estima G. Caballero. Puede por el contrario, supravalorizarse. Así lo estimo yo.

Nos hubiera sido muy fácil a todos los jóvenes gallegos enquistarnos en las fórmulas de una literatura hecha, adoptar su estilo, insistir en sus tópicos. Con tal adopción podríamos adquirir un vago e irreal aire de literatos maduros. Y engañarnos a nosotros mismos, y engañar a los demás. Hemos preferido oscilar nuestras preferencias. Acusar nuestra irresolución. Con ello no ganamos nada, por el momento, ante los ojos extraños. Quizá ganemos ante los ojos de quien todo lo sabe ver.

Justamente, el hecho de que haya en Galicia una generación indecisa, prueba su diferenciación con respecto a la juventud castellana. Esta no duda. No se plantea problemas. Lo tiene resuelto todo. Como cualquier argentino. Pero, por ello mismo, es una juventud falsa. Una juventud sin vida. Nosotros sentimos problemas. Dudamos, luego existimos. Dudamos, porque no somos — ni queremos ser — catálogos ni ecos. Sino seres. Como todos los escritores que en el mundo han sido.

Recuerdo en este instante unas palabras — lejanas ya — de Ortega. Ibamos por la Gran vía. El hablaba. Escuchaba yo. El decía: "lo peor de los jóvenes españoles es que saben las cosas antes de estudiarlas. Esto es lo que me hace temer por la generación de V." Entonces era yo uno más — uno de los menos — entre los señoritos de vanguardia de Madrid.

Saber las cosas antes de estudiarlas es eludir su esencial problematismo. Felicitémonos de que los gallegos no sepamos escapar.

Felicitémonos de poder estar perplejos ante un abanico de caminos. Caminos, verdes lusitanos, caminos amarillos de Castilla. Camino blanco de Santiago, que llevas — y traes — de Galicia a Francia, a Alemania, a Europa toda. Caminos intactos oceánicos. Caminos de espuma virgen que van a Londres y a New York.

La servidumbre de la joven literatura gallega consiste precisamente en aquello en que yo cifro su grandeza.

En la irresolución que Giménez ha señalado. Irresolución que no es la del cobarde. Sinó la del valiente. La del demasiado valiente. La del que siente en el pecho opuestas espadas desnudas y no se asusta por ello ni pide auxilio. La del que es capaz, como Gide, de decir "los extremos me tocan".

Eugenio Montes

De José Del Peso

La Cultura Popular Gallega

Decía Michelet que aunque las clases superiores poseían en Francia la cultura, el pueblo era dueño de lo que valía mucho más que la cultura: el calor vital.

En Galicia ambos elementos de progreso y de robustez racial comienzan a florecer conjuntamente. Saludables influencias ultramarinas, llegadas poco a poco a estas bravas costas por la estela de luz de los barcos de emigrantes, las van paulatinamente emparejando.

La exuberancia de vitalidad humana, nutrida por la copiosa savia de esta tierra lujuriante, suplía satisfactoriamente hasta ayes la necesidad de adquisiciones culturales, las cuáles sólo débilmente exigía la elementalísima fisiología del patriarcalismo ambiente. Pero la vida aquí, como en el resto del mundo, se ha ido complicando poco a poco, y su heterogeneidad de matices ha llegado a tal extremo que no bastan ahora, para afrontarla sin riesgo, las armas naturales, por fuertes y bien templadas que éstas sean. La existencia del hombre más equilibrado es insuficiente ya para adquirir toda la experiencia que su adecuación al medio necesita. Precisa, pues, de la experiencia agena. Esta experiencia va paulatinamente amontonándose en los libros. Y los libros no llegan al pueblo en Galicia, como tampoco en el resto de España, sino a través de las escuelas nacionales.

Estas escuelas son, pues, hoy día en España — como lo son en mayor o menor grado en todos los países integrantes del mundo moderno, — la única salvaguardia del porvenir integral de sus habitantes.

Esta verdad, tan elemental y evidente, que a dos pasos de aquí, en la vecina Francia la atribuirían a M. de la Palisse, contrafigura de nuestro Perogrullo, siempre repugnó y repugna tanto a nuestro indolente fatalismo que son contadas las comarcas españolas que comienzan a percatarse de él. Y todas estas pocas, o, al menos, la casi totalidad de estas pocas comarcas lo van consiguiendo merced a la atención que devotamente prestan a la voz argentina de ultramar, voz cordialmente consejera, enmarcada por realidades alentadoras y por pesos convincentes.

Huelga decir que gran parte del área nacional que

integran dichas comarcas — de habitantes lanzados materialmente al mar por el arco pirenaico, y empujados espiritualmente hacia occidente por terrores ancestrales — la agota esta región galáica.

Sus núcleos de población que, con difíciles y escasísimas relaciones entre sí y casi nulas con el resto del mundo, han vivido, o, mejor, han vegetado en estas islas intracontinentales gallegas, sin otras inquietudes espirituales que las que su párroco despertó en ellos en torno a la otra vida, empiezan a ser violentamente agitados por reacciones internas que en ellos provocan los emigrantes que, para América, del terruño salieron y a él volvieron transformados, y las convulsiones de la civilización y del progreso actuales, las cuales, abriéndose nuevas y numerosas vías de penetración, empiezan a invadir y a hacer fermentar su arcádico retiro.

Ellos, entregados siglos y siglos a una vida primitiva, no sospechaban siquiera la potencial eficacia de la cultura en su futuro bienestar y en su progreso. Pero los factores que acabamos de apuntar están descubriendo a su vida nuevos horizontes que conquistar y, a su economía, rudimentaria y estrecha, nuevas y explotables posibilidades, que se encuentran hoy aletargadas e improductivas en el seno de sus marcos climatobotánicos.

Ya empiezan a comprender que sólo de la escuela puede salir la savia espiritual que anime en adelante la producción de los libros, que cubra de árboles la desolada planicie de sus montes, que arme la inteligencia de sus hijos para las feroces batallas que habrán de reñir en ajenas tierras por la conquista del pan. Y que ellos y sus descendientes, andariegos y audaces por imperativos de raza, sólo partiendo de sus escuelas primarias podrán encontrar los senderos de sus tierras de promisión, de los Nuevos Mundos que nutran en el porvenir sus almas y sus despensas.

Se dan cuenta además de que hundiéndose su poético y ya anquilosado patriarcalismo ancestral bajo las espumantes olas de la civilización de trasguerra, sólo puede el campesino conservar a flote su fragilísima haciendo merced a ciertas artes de navegación social que, en medio de sus abrumadoras montañas, sólo puede brindarle la escuela primaria. Y que sólo a través de esta escuela podrán hallar solución a los frecuentes conflictos entre sus posibilidades, rígidas y escasas de antiguo, y el volumen e imperio, crecientes cada día, de las exigencias externas.

Y como se va dando cuenta de todo esto, la Galicia entera — la de allá y la de acá — que piensa y que siente, y que quiere firmemente incorporarse al dinamismo del mundo moderno, empieza a movilizarse y a abrir los senderos a su anhelado porvenir excavando los cimientos sobre los que cristalizarán las escuelas populares, que esculpirán su personalidad y su economía futura.

Tal movimiento de activa simpatía hacia la escuela primaria nacional se va acusando, con ritmo cada vez más intenso en toda la región. Y, si atendemos al incremento en número de dichos centros, podemos afirmar que, de las provincias gallegas, es en la de Lugo donde más eficazmente se manifiesta. Hace poco más de un año, en una estadística de creación de escuelas nacionales, confeccionada con datos de las últimas anualidades por el Ministerio de Instrucción pública, la de Lugo figuraba a la cabeza, no ya solamente de las provincias gallegas, sino de todas las demás provincias españolas: En 1920 contaba sólo con 544 escuelas nacionales. Hoy posee ya 874. En los ocho últimos años se ha incrementado, pues, el número de dichos centros en un 62 por ciento.

Como fenómeno correlativo a este y acusador de la eficacia creciente de estas escuelas nacionales y de la confianza que el pueblo les otorga, debemos consignar que, según la estadística de escuelas privadas publicada en 1927 por el referido Ministerio, sólo existen en la provincia de Lugo 58 escuelas particulares, no aventajando en exigüidad de número a esta provincia sino la de Soria, con 39 de estos centros. En cambio Lugo vuelve a alcanzar lugar preferente entre todas las próvincias de España en lo que respecta a la progresiva disminución de los mismos, pues desde 1886 sólo en esta provincia y en la de Soria disminuyeron tales escuelas, y en número de 116 y 48 respectivamente.

Y en la actualidad son numerosos los pueblos que, sin extraños auxilios, llevan a cabo con el más fervoroso entusiasmo la construcción de edificios donde instalar con el necesario decoro sus escuelas nacionales.

De seguir el pueblo gallego tributando a la enseñanza popular su devota solicitud con el ritmo creciente que en la actualidad lo realiza, no tardará esta verde y saudosa tierra en volver a ser meta de peregrinaciones nacionales: Los antiguos creyentes acudían a ella para afrontar desde el borde de una tumba la conquista de la Eternidad. Los futuros connacionales quizás acudan, como a una nueva Helvecia, para comenzar desde el borde de la cuna la elaboración del Porvenir. En el cual va implícita, naturalmente, la nueva Eternidad.

José Del Peso

De *Alfredo López*

La Fauna Cuaternaria de Galicia

La Tierra en el curso de su evolución, ha sufrido las transformaciones sucesivas que los geólogos dividen en cuatro grandes períodos separados por espacios de tiempo incalculables; a la era antropozoica a cuaternaria, última de la historia geológica en la que tuvieron lugar los grandes cambios climatológicos y geográficos y que se continúa en los tiempos actuales, corresponde y se señala la aparición de algunos mamíferos incluyendo el hombre, que poblaron en aquellas remotísimas edades algunas zonas de nuestra región, muchos desaparecidos como el elefante meridional, el mamut, el reno, y el bisonte. El toro salvaje así como el caballo que también existían, pasaron en épocas posteriores a ser dominio del hombre, después de la gran conquista que para él supone la domesticidad.

Los estudios geológicos recientes nos permiten suponer, que los relieves terrestres de la península se iniciaron con la gran cadena orográfica que se extiende al Noroeste, emergiendo de las aguas las primeras tierras de la cordillera Pirenaica Astúrico-Galaica. Por lo tanto, admitida esta teoría, las manifestaciones de la vida (fauna y flora) tuvieron lugar en estas regiones antes que en el resto de la península.

No es extraño, pues que en estos terrenos de primera formación abundaran los grandes bosques, y fuera patrimonio de estos territorios el número elevado de mamíferos que los poblaron. Las especies zoológicas a que nos hemos referido, desaparecidas con el transcurso de los siglos de nuestra región, quedaron grabadas por el hombre primitivo, aunque de una manera estilizada (arte rupestre), en las rocas, dólmenes, paredes y techos de las grutas y cavernas que eligió como vivienda.

Investigaciones del último tercio del siglo XIX, crean una nueva ciencia llamada Arqueología Prehistórica que nos revela el arte rudimentario del hombre en una época remotísima.

Los datos más interesantes de este arte primitivo nos los suministran las insculturas y pintura zoológica, ejecutadas con gran corrección y sobriedad, notándose la ausencia de detalles supérfluos, pero llenos de vida y movimiento sorprendiendo los animales que se intenta reproducir en sus aptitudes naturales.

En las cavernas del Perigord y los Pirineos quedan huellas de algunas pinturas que son conocidas con el nombre de arte prehistórico de los cazadores de renos, y es posible que su influencia se extendiese a todo el Norte de España, en donde tanto abundan las cavernas decoradas.

Es grande en Galicia la riqueza y variedad de las insculturas rupestres en que además de las figuras geométricas aparecen otras de animales ejecutadas toscamente, pero dando siempre la sensación del asunto que se intenta copiar, tal sucede con los grabados De Pedra dos Ballotes en la ría de Arosa, y la del Campo Lameiro, con algunas pinturas que se creen prehistóricas observadas en localidades de la provincia quensana (zona montañosa), y otras no bien estudiadas.

Algunas de estas figuras representan indudablemente, además del ciervo el reno, este último desaparecido, que vivió en la época glacial porque atravesó Galicia, y confinado en la actualidad a las regiones polares.

El hombre prehistórico parece preocuparse muy poco de sus semejantes, y antes de representarlo gráficamente transcurrieron sin duda muchos siglos: desde luego le interesaban más impresionándole vivamente los animales que cazaba para su alimento y trató de reproducirlos lo más fielmente posible, tanto es así, que llegó a constituir en su tosca vivienda un elemento de gran interés decorativo; y en efecto, ellos le proporcionaron, en unión del silex o pedernal, los materiales necesarios a su arte rudimentario, como lo comprueban los objetos de uso doméstico y guerrero descubiertos en numerosos yacimientos, casi todos procedentes del reino animal. De los huesos largos construía armas ofensivas, punzones, raspadores, puntas de flecha, toscos anzuelos; con sus pieles cubrió su cuerpo, y sus carnes constituyeron su cotidiano alimento, puesto que la agricultura le era desconocida en la Edad de Piedra porque atravesaba.

Los vestigios de representación zoológica también son abundantes y se hallan mejor estudiados en la región asturiana y santanderina en donde las cavernas prehistóricas del Pindal y Altamira nos ofrecen admirables ejemplos de la pintura rupestre. En la primera se halla representada una figura de elefante, animal desaparecido de nuestro suelo, y en la segunda interesantes ejemplares del toro salvaje, el jabalí, y el gamo. Estas figuras esquematizadas de un realismo sorprendente, guardan las páginas esenciales para la historia artística y costumbres del hombre primitivo que habitó nuestra península, y la región en que vivimos.

DESDE LA CORUÑA

Coronación de la Virgen de los Dolores

Un llamado a los gallegos de América

El Comité Ejecutivo para la Coronación de la Virgen de los Dolores, presidido por la Excma. Señora Doña Josefina Elio de Sánchez Ocaña, esposa del Excmo. Sr. Capitán General de Galicia y por el Ilustrísimo Sr. Dean de la Colegiata, nos envía la carta y folleto que reproducimos. Todas aquellas personas que simpaticen con esta iniciativa y quieran contribuir con su óbolo a la realización de la misma, pueden enviar sus donativos a la Secretaría del Centro Gallego (San José 870). Por la prensa llegada últimamente de Galicia puede apreciarse el entusiasmo que ha despertado esta iniciativa si nos atendemos a los muchos y valiosos donativos que hasta la fecha se han recibido.

COMITE EJECUTIVO PARA LA CORONACION DE LA SANTISIMA VIRGEN DE LOS DOLORES. — LA CORUÑA

La Coruña, Octubre de 1928. — Sr. Director de la Revista del Centro Gallego, Montevideo. — Muy Sr. mío y de todo mi aprecio:

Me dirijo aVd. como Presidente del Comité ejecutivo suplicándole un favor, que quiero deber al amigo y al paisano.



Andamos aquí, en La Coruña, en la empresa de la Coronación de la Veneradísima y prodigiosa Imagen de la Santísima Virgen de los Dolores, a quien debemos especiales beneficios públicos y privados, y cuya obra está patrocinada por S. S. M. M. nuestros Augustos Reyes, aprobada por el Excmo. Sr. Arzobispo de la Archidiócesis y de todas las Autoridades, y por todo el pueblo ansiosamente deseada.

Queremos, por tanto que Vd. se digne prestarnos la valiosa cooperación del periódico, que Vd. tan dignamente dirige, a fin de que la empresa, tan merecida como obligada, obtenga con la publicidad todo el calor y entusiasmo que requiere.

No dudamos ser por Vd. atendidos benévolamente, y con las gracias más expresivas tiene el honor de ofrecerse de Vd. affmo. s. s. y Capellán.

Manuel Gómez Adanza
Presidente

La gratitud, espontáneo impulso del espíritu a la estimación de quien nos ha hecho bien, fué siempre natural sentimiento de la humanidad de todos los tiempos, y cuya medida se halla en proporción de la dignidad del bienhechor y del valor del beneficio recibido.

Si esto acontece en lo humano, mucho más será en lo divino, fuente infinita de todo bien y manantial inagotable de toda bondad, la cual se derrama constantemente en las almas, y de modo especial cuando invocamos a la Divinidad por medio de la Santísima Virgen María, criatura inmaculada, llena de todas las gracias, que rebosando en ternura y poder, como Madre de Dios y de los hombres, alienta nuestra confianza, y nos sentimos dulcemente atraídos a cobijarnos en su amparo en las adversidades y amarguras de la vida.

Entonces nuestros dolores nos llevan insensiblemente al recuerdo de los suyos, y Ella con inefable ternura acoge nuestras plegarias al invocarla con el título de Madre Dolorosa, porque entre los más acerbos nos dió a la luz de la vida divina en el Calvario, cuando su Hijo Santísimo la constituyó desde la Cruz Madre de todos los hombres y Medianera universal, por donde, como por canal purísimo, vinieran a nosotros los frutos de la divina Redención.

Los pueblos como los individuos, obedeciendo a este sentimiento, obraron de esta manera en todos los siglos cristianos, y buena prueba de ello tenemos aquí, en nuestra ciudad de La Coruña, devota consciente de la Santísima Virgen de los Dolores.

En circunstancias reveladoras de una Providen

cia especial de Dios, con motivo de fructuosa misión dada por los incansables misioneros hijos de San Ignacio de Loyola, fué fundada en 1673 la pía congregación del divino Espíritu Santo y de la Virgen de los Dolores en la Iglesia parroquial de San Nicolás con amplia y elogiosa aprobación Eclesiástica y Real, y compuesta de "los ciudadanos de la primera distinción y gerarquía, para que el espíritu de piedad y caridad, que les animaba, sirviese de estímulo al resto del pueblo, que mira en los principales el modelo para nivelar sus acciones cristianas y políticas".

La piadosa Institución fué visiblemente bendecida y protegida por Dios, toda vez que desde entonces viene venerándose sin interrupción y con especialísima devoción por todo el pueblo la Santísima Virgen Dolorosa, representada en la preciosa Imagen, en que parece que el inspirado artista puso algo divino que arrebata el amor y la simpatía de los coruñeses sin distinción de clases, sexos y edades.

Es un hecho que viene repitiéndose hace 250 años, y a la vista de todos, y ello constituye prueba elocuente de que la Virgen Dolorosa está siempre presente en todos los corazones y en todos los hogares, y como encarnada en el espíritu mismo de la ciudad.

La Coruña no puede olvidar los múltiples beneficios, que recibió de su Virgen amada en todas las calamidades públicas, como consta en las actas de la Congregación, y principalmente en 1854 haciendo desaparecer a su paso por las calles, en numerosísima y devota procesión, el cólera, que destrozaba horriblemente a sus hijos, y ello en forma tan visible que se creyó obligada a hacer voto de conmemorar anualmente el beneficio con solemne función religiosa, como viene haciéndose: ni la liberación de la peste gripal, que azotó terriblemente a la ciudad en 1918; ni la salud, que obtiene para sus enfermos; ni las lágrimas, que enjuga; ni los corazones, que consuela y tranquiliza; ni las almas, que ilumina todos los días y a todas horas en el misterioso silencio de su Capilla, a donde acuden sin cesar multitud de necesitados y de agradecidos, y aún de aquellos que menos sienten las dulzuras de la Religión.

Cuantas necesidades ha remediado, solo Dios y la Santísima Virgen pueden saberlo.

Los hechos son elocuentes, y prueban sin género de duda dos cosas: que el pueblo profesó devoción profunda y constante a la Virgen Dolorosa, y que esta bendita Madre le amparó siempre en todas sus necesidades.

Tenemos por tanto los coruñeses contraída una gran deuda con la Santísima Virgen de los Dolores, y ha sonado la hora providencial de pagarla.

Sin buscados estímulos, ni extraños imperativos, como todo lo que obedece a inspiración divina, surgió, casi sin darse cuenta, la voz de glorificar a la excelsa Madre de Dios en su Imagen prodigiosa, tan amada y venerada por los coruñeses, y el pueblo entero con unánime y consciente aplauso, como movido por divino resorte, se asoció a la idea, manifestando en forma real y positiva que quiere y anhela la Coronación solemne de su Virgen, ansioso de expresarla su cordial agradecimiento, y rendirla público testimonio de sus amores.

Coruñeses y devotos de la Dolorosa: con estos títulos tan legítimos, y con la más entusiasta aprobación de nuestro sabio y celoso Prelado, y bajo el alto Patronato de nuestros augustos Reyes, que se dignaron aceptar el título de Hermanos Mayores de su piadosa Congregación, y los auspicios de nuestras dignísimas Autoridades, nos proponemos coronar solemnemente en el próximo año a nuestra Virgen querida en forma que corresponda a su dignidad excelsa, y al decoro de nuestro pueblo, siempre heroico, leal y agradecido.

Son necesarios para la obra recursos extraordinarios, (dinero y alhajas), y los pedimos a todos, los de dentro y los de fuera, ricos y pobres, para que todos, absolutamente todos, tengan su parte en la preciosa Corona. La cual será a la vez corona de nuestra gratitud y de nuestro amor a nuestra Reina y Señora.

La Presidenta,
Josefina Elío de Sánchez Ocaña

El Presidente,
Manuel Gómez Adanza

La Secretaria,
Sofía Parral Virto

El Secretario,
Nicolás Arias Andreu

Monasterios de Galicia

El de Sobrado de los monjes

Al describir Monfero, hace poco, dejé para mejor ocasión, que es ésta, la evocación de la vida feudal de tan poderosas abadías, cartujas y trapas durante los siglos de la Edad Media y hasta casi los nuestros. Ninguna como El Sobrado podría resumir, en ese sentido, el apogeo del cenobitismo en España.

Porque no se trata de dominación eclesiástica, sino monacal, en el sentido más ascético de la palabra. Cuando de las catacumbas de Roma el cristianismo, ya romano, se había difundido, sin diseminarse, a las grandes tebaidas del mundo.

Visitar El Sobrado delos Monjes, aun en el estado de abandono que hoy se encuentra, es darse cuenta de la importancia que tuvieron en la formación de la nacionalidad hispana tales reductos señoriales. Señorío de vastas comarcas, con fueros y derechos sobre casi todo el reino de Galicia, fué desde 1142 hasta 1837, y la mitra de su abad era corona y era cetro su báculo.

La simple enumeración de los privilegios y donaciones que Monarcas y Pontífices, de Alfonso VII el Emperador y Eugenio III el Papa, a los Reyes Católicos y a Alejandro VI, otorgaron a la Orden esclarecida del Cister en general, y en particular a este su capítulo del Sobrado, darían idea mejor que nada de su preponderancia, pero abarcaría por sí sola la extensión corriente de una crónica. Y yo prefiero llevar al lector, como fuí yo mismo, al magnífico baluarte desde donde, durante setecientos años, irradió la cultura y el poderío de los Monjes Blancos. Y conste, entre paréntesis, que, dejando de lado la que podríamos llamar su primera época, de los condes de Prēsara y la Infanta Doña Paterna, no tomamos al Sobrado sino a partir del momento en que lo restauraron D. Fernando y D. Bermudo de Traba, de orden del susodicho Emperador, y como en Monfero, trocaron el hábito negro de los cluniecenses de Pedro el Venerable o El Hermitaño, amigo de Alfonso VI e instigador de la segunda.

Estos hermanos de Traba, entroncados con el tío y sobrino fundadores de Monfero y con la familia de los Andrade de Freire, aliados a su vez con los de Alba, pertenecían a una casa casi real y, sin casi, descendiente de Reyes. La historia de aquellos tiempos cita a menudo su nombre, y en los Reinos de Castilla, de León y de Galicia quedan huellas de cuanto realizó por Dios y el Rey (a quien Dios guarde) con la cruz y la espada, que entonces se completaban y servían una a otra, respectivamente, de empuñadura y de hoja.

Como se señalan con cruces las mesetas de Castilla, así los contados calveros de Galicia fueron escogidos para las fundaciones anacoréticas, como si las determinara la austera influencia castellana, o mejor, la cristiana primitiva. ¿Perseguíase con ello la pura contemplación solitaria o algún propósito utilitario y estratégico? Sea como fuere, en todas las casas gallegas de oración que llegaron a ser célebres se eliminó el elemento fácil y lujuriante y se prefirió, no casual, sino intencionalmente, puesto que buscarle era rebuscarle, el contraste de las más ásperas desolaciones.

Y son éstas, a su vez, las que realzan cuanto de comodidad y riqueza albergaban los interiores. Afuera, la Naturaleza seguía siendo ruda y hostil; dentro, los seres humanos no sólo se hallaban al abrigo de sus inclemencias, sino que las desafiaban y podían dominarlas. Cada uno de esos templos al Dios de los cielos era una afirmación más de los hombres sobre la tierra.

Tierras que, transformadas por una sabia labor, poníanse humildemente al servicio de tan altos fines y se hacían irrigables y laborables, propicias al pastoreo y los cultivos. La viña trepaba esas anfractuosidades, y El Sobrado de los Monjes llegó a acaparar casi el monopolio de la producción y venta del vino en la comarca. Sólo en La Coruña, y a pesar de la oposición de sus jueces de comercio, se le autorizaba a colocar cien toneles de cada cosecha. Por otras licencias quedaba exceptuado del pago de "fosadeyra", de que adelantados, marinos y ministros pudiera yantar mula, caballo ni otra cabalgadura a cargo del monasterio, y de que le cobrasen impuesto o gabelas seculares de ningún orden. En cambio, sus frailes hacían efectivos por sus recaudadores, amén de los diezmos y las primicias y el censo, los réditos de mar y tierra de los puertos; tenían la libertad de pechazgo, de pedido y de servicio, y la de cortar, en cualquier parte, cuanta leña requiriesen para sus herrerías y otros menesteres.

Y así vivían ellos, esa comunidad escogida, de no más de ochenta religiosos, dedicada tanto a la plegaria y al estudio como a la intensa y extensa administración de sus bienes temporales y dirección de sus labores y negocios. Es posible que ayunaran a las veces; pero es seguro que más a menudo no se privaban de nada. Una laguna dentro del cercado de la clausura, con agua constantemente corriente, estaba dedicada a la crianza de truchas, y en sus márgenes pululaban esas grasas tortugas que, no siendo carne ni pescado, lo mismo podían aderezarse en Cuaresma que en cualquier época. El establo, que hoy subsiste, es un monumento en piedra, y el gallinero, otro. Y los silos y graneros, las bodegas, los depósitos de forraje, de enseres y de aperos demuestran, sin hablar del refectorio, del repostero, de las despensas y sobre todo, las cocinas, de los departamentos de panadería, lechería, rasura y lavandería, éstos con agua caliente, y los aposentos de mozos de servicio, de mulas y de labor; de la hospedería y otras dependencias, la importancia que en esa morada espiritual llegó a dársele a

las cosas materiales. Seiscientos romeros mendicantes recibían diariamente el sustento. ¡Con razón las chimeneas del ollar gigantesco, que como un ara alzábase aislado bajo un dosel de basalto sostenido por cuatro columnas de jaspe, con justicia ascendía casi a igual altura que las torres de la iglesia. y, en alas del viento, su opípara humareda debíase ir tan lejos, por lo menos, como el son de las campanas!

Cuyas campanas fundíanse, por lo demás, allí mismo, como allí se forjaban esos admirables hierros todavía subsistentes en pasamanos y verjas. Y había los talleres de carpintería, imaginería y estofado artístico y los de pasamanería y bordados en realce, todo lo cual formaba otros tantos claustros, como sus gremios componían otras tantas corporaciones.

Los claustros en sí del convento, con restos góticos del primitivo de monjes y monjas, el patio de honor, los patios, jardines y fuentes eran dignos de acoger en su peregrinaje a Compostela huéspedes como los que los honraron: San Fernando, el apóstol de Irlanda, fray Tomás Lombardo; el legado pontificio Hugo de Borgoña, que de allí salió hecho Papa; Carlos I, guillotinado por el Protector de Inglaterra, o María Ana, mujer de Carlos II. La mesa de la comunidad de las de mantel largo, y su siesta debía de ser soporífera por cuanto mozos con varas debían agitar constantemente las aguas del estanque, a fin de que las ranas no la turbasen con su croar.

¡Horas de la siesta antigua, en las huertas y en el huerto! La malicia popular pretende que en las carretas de heno que cruzaban el Arco de la Virgen del Portal y el Campo de la Vía Sacra solían introducirse en el convento otros sayas que los sayales. Y pretendía la inquina de los vasallos que los monjes soberanos se solazaban soberanamente de mil maneras completas fuera y dentro de los cánones. ¿Dónde quedaba a todo esto la mística? Ya lo dijo el Cancionero de la Vaticana, contemporáneo de Sobrado:

Nos mosteiros de frades regrados
a demandei, e dixéronme así:
"Non busquedes a verdad eiquí
que muitos anos avemos pasado
que non morou nosco, per boa fe
non sabemos donde ela agora esté
e de ela agora avemos maiores cuidados."

Acaso por ello, en el acceso de la sacristía, edificada en el siglo XVI por un Juan de Herrera, que no es el del Escorial, y tan perfecta como disposición de líneas y distribución de luces, se halla esculpida esa inscripción psalmística que figuraba, muy semejante, a la entrada del templo de Antinoo en Antinoé:

"Mundamini qui fertis vasa Domine misa." (Purificaos los que lleváis los vasos del Seor.)

La iglesia, cuya fachada fué construída por Pedro de Monteagudo, en el siglo XVII, tiene una bóveda plana de piedra, inolvidable, y tuvo un retablo con escenas de la conquista de América, que le valió a su autor, Lorenzana, una encomienda de Indias. Encierra aún otras muchas riquezas, pese a los despojos, y , sobre todo, una leyenda que cierra con broche de oro cualquiera descripción del Sobrado. Y aquí va, sucintamente.

"Una fosa, sin señal que la distinga, en el centro de la capilla de la Magdalena, donde tantos paladines duermen, y la tradición de que en ella se dió piadosa sepultura a doña Catalina de Santiso, digna de todas las piedades, puesto que había sido ultimada, como en el romance del conde Alarcos, por el propio dueño de su corazón, D. Vasco das Seixas, señor de las Torres de San Payo.

Y cuando de Asturias vino su padre, D. Sancho, y dándole oído a rumores quiso cerciorarse de su veracidad desenterrando a su hija, que había sido sepultada con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, el cadáver de la dama apareció a los ojos de todos encubriendo con las manos, castamente cruzadas sobre el pecho, las heridas alevosas que le infiriera su dueño y señor."

Acaso por eso también, en el llamado Claustro de las Procesiones, bajo un águila de blasón, subsiste grabado otro salmo de David:

"A la sombra de tus alas esperaré que pase la iniquidad."

"Sub umbra alarum tuarum sperabo donec transit iniquitas."

AUGUSTO D'HALMAR.

NOTAS SOCIALES

Cuarto Curso de Conferencias—

Para la primera quincena del mes, se anuncia la conferencia que el gran poeta uruguayo, Emilio Oribe, pronunciará desde nuestra tribuna, con el enunciado de "La Poesía bajo el reinado de Don Juan II". Hay un verdadero interés por escuchar en nuestra casa la autorizada voz del gran intelectual uruguayo.

La gran fiesta española del día 31—

Vienen ultimándose los preparativos para la gran Verbena española, que al igual que en años anteriores, se celebrará en nuestra casa durante la noche del día 31. El éxito que acompañó siempre a esta simpática fiesta, ha de ser repetido este año, ya que reina gran entusiasmo para concurrir a la misma. Como en oportunidades anteriores, todos los concurrentes serán obsequiados con las clásicas uvas que serán tomadas al caer las doce campanadas que anuncian el final del año.

Desde el Paraguay. -- El Dr. Felipe G. Ontiveros—

La brillantísima y patriótica labor que el Dr. Felipe G. Ontiveros viene desarrollando en Asunción, (Paraguay), en donde desempeña el alto cargo de Encargado de Negocios de España, ha obtenido un nuevo y resonante éxito al lograr la constitución en aquella república de la "Cultural Española", que al igual que sus similares de Buenos Aires, Montevideo, Santiago de Chile y La Habana, patrocinan ciclos de conferencias de alta cultura, a cargo de los más destacados intelectuales de España.

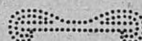
En la prensa de aquella República hermana, leemos amplios detalles relacionados con esta constitución, y gran número de felicitaciones para el Dr. Ontiveros, a los que unimos la nuestra efusiva y cordial.



Don Benito Alvarez

Don Benito Alvarez—

Un gran amigo de nuestra casa ha bajado al sepulcro con Don Benito Alvarez. Patriota ejemplar y gallego amantísimo de nuestra tierra, don Benito Alvarez ha fallecido rodeado del cariño y del respeto de todos los que le conocieron y trataron. Su gran bonomía característica y su bondad, le habían granjeado las simpatías generales de que disfrutaba en Montevideo en donde llevaba largos años de residencia. La noticia de su fallecimiento ha causado en nuestra casa intenso pesar, ya que en Don Benito hemos perdido uno de nuestros grandes amigos y un consecuente benefactor que admiraba y quería nuestra obra. Descanse en paz el querido amigo, y lleguen hasta su hijo amantísimo, Don Vicente Alvarez, las condolencias de la institución a quien tanto quiso su señor padre.



Don Gabriel Santiago—

Con el fallecimiento repentino de Don Gabriel Santiago, pierde el Centro Gallego otro de sus buenos amigos.

Gran admirador de nuestra orientación cultural, nunca nos faltó el calor de sus aplauasos y estímulos para la obra emprendida. Don Gabriel sentía como propios los triunfos y los éxitos de nuestras campañas, y siempre estuvo a nuestro lado, brindándonos su consejo y su amistad.

La actuación de Don Gabriel en nuestro medio social es harto conocida. Ocupó la Presidencia de "Casa de Galicia", y falleció obstentando el cargo de secretario del Club Español, dejando en ambas asociaciones imborrables recuerdos de su actuación ejemplar.

El entierro de Don Gabriel Santiago ha constituído una imponente manifestación de duelo, que puso de manifiesto el gran número de simpatías que había logrado saber conquistar en su larga actuación social. Descanse en paz el querido amigo y patriota, y reciban sus familiares las expresiones de nuestra condolencia.



Don Gabriel Santiago

Don Marcelino Varela Fariña—

En el vapor "Cap Arcoma" ha embarcado en Vigo rumbo a estas playas, nuestro querido amigo y consocio, Don Marcelino Varela Fariña, que después de una larga temporada en Europa, vuelve al Uruguay a proseguir sus actividades. Un feliz viaje.

Don José María Regueira—

Tâmbién ha embarcado de vuelta para esta ciudad, nuestro consocio y querido amigo, Don José María Regueira, que viene a seguir desarrollando sus actividades comerciales, después de pasar en Galicia y España una bien ganada temporada de descanso.

Don Jesús González Lorenzo—

Después de una larga residencia de dos años por España, hemos tenido el gusto de saludar en nuestra casa a nuestro querido amigo y consocio, don Jesús González Lorenzo, que viene acompañado de su joven esposa doña Concepción Martínez, y continuará entre nosotros sus actividades comerciales. Bien venido el querido amigo y que su residencia entre nosotros le sea grata y provechosa.

Biógrafo Social—

Como se vino anunciando oportunamente, el día sábado 17, tuvo lugar en nuestra casa la segunda función del biógrafo social, pasándose por la pantalla la bellísima obra de Alberto Insúa: "El Negro que tenía el alma blanca". Una concurrencia numerosísima siguió hasta el final las incidencias de la bella película española.

Recibo Social—

El recibo social programado para el día domingo 18, constituyó un nuevo éxito para la Comisión de Fiestas. Un público selecto y numeroso concurrió a nuestra sede social, dando motivo a una interesantísima reunión.

La orquesta Chain, que tan bien viene desempeñándose en nuestras fiestas, cumplió admirablemente su nuevo programa de piezas bailables.

NUESTRO IV CURSO DE CONFERENCIAS

"La Vocación Poética"

Conferencia del Profesor español Dr. Gerardo Diego

Señoras, señores: La Poesía es un acto de fé y por lo tanto no la debe vivir sino quien crea en ella, y hacia ella se sienta llamado. Vocación quiere decir llamamiento.

Si para todas las profesiones, aun para las más humildes, se requiere sentir vocación, para el ejercicio (porque como veremos luego la poesía no es o no debe ser profesión) para el ejercicio o ministerio de la Poesía no hay que decir que el llamamiento debe ser reiterado, clarísimo, urgente, ineludible. En otro caso la obra sería un necio alarde de vanidad, no tendría nada dentro. Sería además una falta de respeto, que por lo que la Poesía refleja de divino asumirá vislumbres de sacrilegio.

¿Conocéis las palabras de Maragall, el gran poeta Catalán en su elogio de la poesía? Para Maragall el estado o tensión poética en el poeta es excepcional. Lo que entiende por inspiración se nos otorga raramente y el poeta es apenas un conductor irresponsable de los mensajes sobrenaturales. Luego, el pobre poeta se esfuerza por ampliar esas palabras divinas, dádivas graciosas e inestimables, buscándoles acomodo, resonancias, desarrollos, contrastes; convirtiendo el verso, único y perfecto en estrofas penosas y desiguales.

El poeta nace, dice el viejo proverbio retórico. Mejor diríamos: en todo hombre nace el poeta. (En rigor todo hombre nace poeta: el niño es el poeta por excelencia; para serlo no le falta ni la inefabilidad o imposibilidad de expresión característica en todo poeta, tan distante siempre lo que anhelara decir, de lo que realmente, en lenguaje humano expresa).

Todo hombre nace poeta, poeta mudo. Muchos, los más, siguen mudos toda la vida. No pocos, por añadidura—y esto si que es una desgracia—se vuelven sordos; pero no, como los sordos-mudos que no hablan porque nunca oyeron, sino al revés: son los mudo-sordos, que, como jamás hablaron, terminaron por no saber oír ni entender. Lo importante es oír, escuchar, lo que equivale a hablar confusamente, sin lengua, para adentro: articular ese idioma misterioso, tartamudo, en sílabas bellas, en bellas palabras, es ya oficio de poeta que se puede aprender por el que sienta la vocación, el llamamiento. Y ¿en qué se conoce la vocación poética, en qué consiste?

Vamos a estudiarla en un caso particular; en un caso inventado, posible, tan posible que quien sabe si habrá sido real.

Tenéis aquí a un mozo español, de 16, de 18, de 20 años, a quien un buen día se le ocurre, de pronto estrenarse como poeta. ¿Cómo fué ello?

No es posible precisarlo; no importa mucho tampoco. Una resultante de diversas causas sucesivas de efecto simultáneo. Por ejemplo, en el caso de este mozo de mi cuento a quien yo puedo conocer más a fondo que a otros tocados de la misma manía, empezamos a escarbar en su formación espiritual, y nos encontramos:

A) Con un carácter tímido, meditativo, algo rabioso, huraño. "¡Pero qué genio tiene este chico!" ¡Qué mal genio; claro está, querían decir. B) Con un deseo paradójico de precisión y de aventura: el reloj y el tren son sus aficiones favoritas. De los dos a los seis años quiere ser relojero, quiere correr al paso de los trenes con una banderita en la mano. C) Ese deseo paradójico se va concretando en vocaciones más intelectuales: la geometría y la cosmografía. La geometría de las estrellas y el cosmos figurado de las abstracciones geométricas. O sea, dibujo, ya con tres dimensiones, deporte de contemplar volúmenes, geométricos de relieve, de bulto o en hueco, cambiando el registro de la acomodación ocular. Y el juego de las constelaciones con intermedios mitológicos, la inscripción sobre el mapa astronómico de los esquemas interestelares en las curvas punteadas del Capricornio o del Sagitario. D) Y la música. Un solfeo infantil disciplinado y exacto conduce a la lectura insaciable de las más nobles músicas. Los doce años del candidato a la poesía; están nutriéndose de la geografía exótica de las novelas de aventuras: Asia, América, Oceanía, el fondo del mar y la superficie de los aires; y el placer rítmico y numérico, corpóreo y plástico de Mozart, de Beethoven, de Mendelssohn, de Chopin, de Schumann.

E) Y por fin, un día, la temible retórica. Apasionamiento hasta el júbilo irrazonable, hasta el llanto de la ternura rítmica. Allí estaba todo, aunque él no se daba cuenta: el reloj y el tren, la geometría y los astros, la melodía y el ritmo. Una nueva afición sustituye a las de la puericia. Juega ahora—penúltimo juego—a las regatas. Las regatas de balandros son el resultado de combinar el reloj y la aventura, la geometría, el vuelo, el pulso humano y el respirar celeste de los vientos. F) Ya a punto de ser hombre, surje la última afición de niño: el toreo. Bajo el signo de Tauro penetra en la juventud el futuro lidiador del azar poético. Es el último peldaño de una educación natural, de una vocación rectilínea. Porque la tauromaquia es también la previsión que sabe contar con todo, hasta con una fuerza incógnita e irreductible de leyes. Y es la tentación de riesgo y la querencia de aventura en la exactitud geométrica de un círculo.

Por supuesto, ni la regata, ni la lidia le arrastran al vórtice de sus virajes y de sus quiebros. Es el espectador que vive soñándose actor, para lo cual se

pertrecha minuciosamente de todas las autenticidades técnicas. G) ¿Y ya está? Sí; ya está, ya está dormido, en potencia. Ahora falta tan sólo ¿qué falta? Ah, sí: Unos rizos, una cintura, unos ojos. ¿Ya está todo? Aún no.

H) Falta la falta de los rizos, de la cintura, de los ojos. ¿Traición? ¿Para qué palabras románticas? Simplemente, la falta. Los creía suyos y no lo eran. Y un buen día, un mal día, se encontró solo. Y tuvo un caso más de demostración el principio de Arquímedes de la poesía que dice: La poesía es el volumen de anhelo espiritual que automáticamente ocupa el espacio desalojado por un volumen equivalente —casi un alma entera—de pasión humana concreta. Claro está que para ello, para que surja el poeta, es menester que el flamante motor se aloje en una máquina bien calculada. En este caso, con el motor la máquina empezó a funcionar—era ya todo un hombre—y un nuevo aprendiz, un polluelo de poeta surgió inutilmente a la vida. Finalmente, me interesa dar fe de que los primeros balbuceos del aprendiz no expresaban directamente el desengaño en el amor. Su melancolía se perdía difusa en vaguedades astrales y retóricas. No se hubiera atrevido a manipular con sentimientos demasiado vivos que no sabrían resistir las inexpertas recetas de la alquimia.

Estoy seguro de que todos pensáis que he estado haciendo la historia de mi propia vocación poética. ¡Qué esperansa!—como decis por aquí. Y de paso quiero en una leve digresión, reparar en esta bella expresión que identifica el creer con el esperar. No se puede creer sin esperar, ni esperar sin creer. Y así la expresión: Qué esperansa! que equivale a un irónico "lasciate ogni speranza", alude a una esperanza de algo pasado y la esperanza de lo pasado—paradójicamente—es la fe histórica, como la fe de lo porvenir—otra paradoja, si lo pensais despacio—es nada más la esperanza religiosa. Porque fé y esperanza viven del pasado y del futuro, y el presente, equilibrado de ambos extremos, se nutre total y exclusivamente de caridad, de amor. Resumiré en este esquema: Creo, luego fuí. Espero luego seré. Amo, luego soy.

Pues como os iba empezando a decir, no soy yo el mozo de mi cuento. Tanto valdría la pretensión de conocerme de pe a pa; pero si no soy yo, bien pudiera ser uno de mis yos apócrifos, un ente seudónimo, una proyección empañada, residente, reclusa en la vida paralela de un espejo. Ahora de aquí en adelante, sí voy a hablar de mí mismo. He de emplear descaradamente la primera persona del singular.

Creo que ello es lícito cuando se pretende la autobiografía. Esa tercera persona que usan Jenofonte y César al narrar sus empresas militares, es profundamente antipática, hace inhumanas sus obras, y en su aparente modestia objetiva, de contemplados, imparcial, esconde el más vivo orgullo de impasible inmortalidad.

No. No. La confesión exige el **mea culpa**, el **mea máxima culpa**. Acaso el **mea** al lado del **máxima** pueda merecer algún día el premio de un **félix culpa**.

La más bella y limpia de las criaturas humanas fué concebida sin pecado para reparar una culpa, es decir, porque se había cometido una culpa. En una modesta esfera de lo solamente humano, quien sabe si la Poesia no es engendrada también como reparación biológica de la más profunda de nuestras culpas: la pavorosa esterilidad de la función poética. ¿Para qué sirve la poesía? Falaz pregunta: la poesía no sirve. La poesía reina. Ahora bien, una reina puede lavarles los pies a unos mendigos, puede repartir caricias y viandas a los pobres y enfermos y no por eso dejará de ser esencialmente reina. La verdadera libertad gusta de someterse a voluntarias obediencias de disciplina o de sumisión a las leyes del orden sobrenatural. La poesía puede servir, si ella quiere: no por eso deja de ser reina. La reina puede servir, pero—al revés que en la república de las abejas—es fundamentalmente estéril.

La poesía es estéril, quiero decir es inútil como toda forma de arte pura. Según eso ¿la poesía es ilícita? En todo caso, el ilícito sería el poeta. También la filosofía es inútil y la matemática que empieza a ser útil cuando deja de ser matemática. Desconfiad de toda poesía que pretenda algo ajeno a ella misma. Pero desconfiad más de todo poeta que no pretenda ser más que poeta. Yo nunca me he atrevido a tanto. En rigor, el poeta no existe. Existe la poesía, puesto que la desean algunos hombres que la crean; al intentar—de cuando en cuando—perseguirla. Tenéis, pues, una realidad lejana, esquiva, posible, humana, la poesía; y un aficionado, un enamorado que la desea, que la busca, que la quiere y la requiere. Como todo medio, como recurso único para acercarse, para cercarla, la palabra idiomática. Algo es algo. Pisamos sobre terreno seguro. El idioma nos es más o menos conocido. Los vocablos nos son familiares; podemos tomarlos en la mano, calcular su peso, su consistencia, su elasticidad. Podemos encadenarlos unos tras otros y hacerlos sonar despaciosamente ante nuestros oídos. Tenemos para experimentar el día y la noche. Declamemos en alta voz, con solemnidad de énfasis; o rezamos sin apenas articular, pianísimo, casi solo mentalmente. Pero ¿qué hacer con el idioma? Cada palabra es la suma de un valor absoluto y de muchos valores relativos. ¿A cuáles atendemos? ¿A éstos o a aquellos? Y estamos hablando todo el día; hablando nos entendemos, nos queremos, nos sentimos. Pero hablar no es poetizar, no lo es, al menos, necesariamente. Hablar no es cantar. Para hacer poesía hay que cantar con la palabra sola. Hablar es útil, cantar es ya inútil.

Pero veo que no hago más que divagar. ¿Qué queréis que os diga? ¿Que cómo aprendí lo poquí-

simo que sé? Poquísimo, es decir, nada, si se atiende a lo absoluto de la poesía deseable e invisible.

Poco, pero algo al fin, en relación con lo que otros hombres de estos u otros tiempos han conseguido vislumbrar. Para aprender secretos de poética no hay otro medio que figurárselos. Crearse uno mismo los problemas. La poesía se aprende, y se demuestra, como el movimiento: andando. Hace diez años yo no tenía escritas más que cinco o seis ingenuidades en verso; ejercicios escolares, que me proporcionaban si lograba darles cima, la deportiva alegría de un equilibrio, de un malabarismo prosódico conseguido. Era tal mi respeto hacia el gay saber que veneraba profundamente a los más vacíos juglares, considerándolos como seres superiores, sólo por poseer los dones graciosos de la versificación. Y no sé cómo me encontré yo mismo tentado a verificar con un ensayo obstinado y curioso si realmente era para tanto o estaba al alcance de una fortuna precaria como la mía.

Y empecé a ejercitarme y a comprobar con creciente sorpresa que yo también era capaz de otro tanto. Al principio preocupa la técnica en lo que tiene de más extraño. Es el juguete nuevo en manos del niño travieso. Todo se articula y se desarticula, se violenta, se retuerce, se quiebra. Se ensayan todos los efectos. Se sopla en los buches espirales de las trompas, en las cañas esbeltas de las flautas, se frotan las cerdas resinadas sobre las cuerdas tensas, se azotan los timbales y hasta se agita la caja de los truenos.

Pero pronto aparece el hastío. Todo lo que día a día habíamos ido aprendiendo, hacía ya mucho que la humanidad lo sabía. El idioma estaba ya acostumbrado a todo. Ninguna postura violenta podía sorprenderlo. Generaciones y generaciones le habían sometido a las más selectas torturas rítmicas. La prole infatigable de los versos se reducía a cuatro o cinco infantes y todo los demás se asemejaban entre si como hermanos gemelos. No valía la pena de seguir ensayando novedades que no lo eran sino para nuestra inexperiencia.

Sobrevino entonces el momento de la crisis; la desilusión correlativa al esfuerzo material realizado. Coincidió este momento—1918-1919—con la explosión del movimiento ultraísta. Yo, a ciegas, andaba creándome una nueva libertad técnica y un desconocido horizonte espiritual que escrutar. Al mismo tiempo que yo, otros vigías más avizores me mostraban las nuevas costas emergidas. El año 1919 señala en mí la solución de la crisis y el nacimiento de una nueva fe absoluta, independiente de los credos milenarios de las viejas retóricas.

Vinieron entonces unos meses de nuevo trabajo febril, con decaimiento y escepticismos, ¿por qué no confesarlo?, pero también con positivos hallazgos, con progresos palpables y evidentes. Durante muchos meses no me acordé de mirar para atrás. La consigna que nos guiaba a unos pocos era la legendaria de Hernán Cortés. Habíamos quemado las naves para no retroceder. No podíamos creer ya en nada, sino en nuestra propia fe, y en la geografía que íbamos creando bajo nuestras plantas exploradoras. Luego vino la fatiga: fatiga de tanto caminar, de

tanta emoción casi gloriosa, gloriosa de una íntima gloria solitaria o compartida sólo por el mutuo grupo excursionista. Y también una sensación de agotamiento: me había volcado, me sentía vacío de tanta ofrenda salida de mis entrañas.

La experiencia de estos primeros años, parece luego reunido en un libro—Imagen (1922) con versos desde 1918 a 1921, que es realmente el primer libro mío. Hoy al releerlo veo claramente la serie de inexperiencias, de equivocaciones, de callejones sin salida en que me introdujo ese afán aventurero.

TRIUNFO

Sí
Del oriente al ocaso
estalla un arco de triunfo
Elefantes atónitos
pastan en los oasis de mis ojos
y el viento se ilumina
en el fondo del mar
Mi pecho se cansa de disparar
La vida
ciudad maldita
empieza a arder
Hagamos de todos los gritos
una sola mujer

ANGELUS

Sentado en el columpio
el ángelus dormita
Enmudecen los astros y los frutos
y los hombres heridos
pasean sus surtidores
como delfines líricos
Otros más agobiados
con los ríos al hombro
peregrinan sin llamar en las posadas
La vida es un único verso interminable
Nadie llegó a su fin
Nadie sabe que el cielo es un jardín
Olvido
El ángelus ha fallecido
Con la guadaña ensangrentada
un segador cantando se alejaba

COLUMPIO

A caballo en el quicio del mundo
un soñador jugaba al sí y al no

Las lluvias de colores
emigraban al país de los amores

Bandadas de flores
Flores de si Flores de no
Cuchillos en el aire
que le rasgan las carnes
forman un puente
Si No
Cabalga el soñador
Pájaros arlequines
Cantan el sí Cantan el no

Con el reposo, renació la calma y el derecho de mirar hacia atrás. Y con el derecho la obligación. 1920—Unas oposiciones a cátedra de literatura y una primavera en Soria, dedicado prematuramente a la educación literaria de unos muchachos. ¿Comprendéis mi drama íntimo?

Cuando en el otoño comenzaba mi primer curso responsable, tuve que plantearme el problema de la elección de plan y de sistema.

¿Qué les enseñaría? ¿Mis propias recientísimas experiencias, de las que me hallaba todavía un poco como aturdido o embriagado?

Pero ¿con qué derecho turbarles el sereno curso de su formación tradicionalista, histórica, autorizada? No. No había duda.—Yo había de ser un maestro a la antigua, a la eterna.—Había de avivarles el sagrado respeto a lo establecido por muchos siglos de cordura hereditaria.—Pero no dómine ¡Ah no, eso no! Y releyendo los clásicos, encontré que tenían razón, su razón, y que podía ser compartida, en parte, por la mía que justificaba totalmente en la consideración de lo histórico.—Y procuré enseñar a los alumnos a leer y a amar a los clásicos, pero también a hacerles notar las discrepancias con nosotros. Lo que había de eterno en ellos y lo que en ello había de equivocado y de muerto. Buena lección de humildad la que la historia nos ofrece. El hombre cree en cada época estar en posesión de lo absoluto: vedle agitarse, acalorarse, indignarse contra la sombra de las posibles objeciones. A unos siglos, a unos lustros de distancia, sus ademanes se nos ofrecen piadosamente cómicos, como de bailarines cuya música justificante ya no percibimos.

Aplicación concreta: mis propias convicciones son indeclinables.

Son la esencia de mi ser; son mi salud y mi vida. Pero nada más. Yo las creo absolutas, y por eso existo. Pero no debo olvidar que no lo son tanto para el extraño, que resultarán tal vez incomprensibles para la posteridad. Por otra parte, después de unos años de casi total abstención, continencia confidencial, en posesión de una conciencia bastante más fina y de nuevas emociones de amistad, de amor, de ilusión, ante nuevos paisajes geográficos y espirituales, yo necesitaba desahogarlos expresándolos en una poesía directa, sin otros fines que el de la expresión cantábile de mi intimidad lírica. Esto era perfectamente compatible con mi idea fija, dominante, con mi manía—si así lo queréis—de perseguir, de mejorar una poesía creada y creadora, sin interpretación lógica posible, sin más razón de ser que ella misma al pie de su letra divina e inútil—tipo de poesía perseguida ya en los poemas antes leídos.

La diferencia de fines permitía libremente la simultaneidad de actividades poéticas. Las dos humanas, ambas sincerísimas y en mi intención legítimas, aunque en los resultados ¡ay! torpes, falaces, siempre algo traidoras. Y al aplicar las experiencias de la nueva técnica a la venerable técnica retórica del bien decir, me encontré confortadoramente más consciente, delicado y auto-crítico, señal evidente de que la poesía absoluta perseguida no era una locura, ni un morbo, sino cuando menos un ejercicio

gimnástico siempre normal y equilibrado. Otro tanto sucedía si contemplaba los clásicos. Penetraba en ellos de una manera que no hubiera sospechado antes de emprender las rutas aventureras hacia la poesía desconocida.

Pero tal lucidez teórica y crítica traía aparejada consigo un máximo embarazo para la producción. Apenas brotada la primera idea poética había que borrarla aceleradamente por ser a todas luces, abortada, feísima, vergonzosa. El capítulo de las prohibiciones crecía aterradoramente y una vez conocido lo feo, lo torpe, lo vacío, no me parecía lícito llegar a admitirlo en ningún caso. Como dice justamente mi admirado don Gabriel Bocángel.

Pero vamos a lo culto que voy a probar que sólo es lo bueno...

O lo que es lo mismo, que no hay licencias poéticas. Ni una sola. La poesía no puede tener ni un solo momento de desmayo, ni una sola desigualdad, ni una palabra, ni una sílaba vacía. Y esto es tan impedidor cuando se conoce con alguna aproximación... Cada año que pasa producimos menos. Será en parte que la inspiración nos huye y la espontaneidad se nos va secando. Pero nuestro optimismo debe inclinarse más bien a considerar que es la creciente conciencia de nuestros pecados, de nuestras limitaciones la que nos agobia y nos dificulta. Así, tras de mil tachaduras y congojas, nuestra obra, si logra coronarse, ostentará una más apretada y rigurosa bizarría de apariencias sonará a un metal más alquitarado y precioso, y asumirá más altas y limpias ambiciones espirituales. Si el lector supiese, si fuese capaz de adivinar la suma de tensiones cerebrales y cordiales, de vigilias hiperlúcidas y de tenaces interrogaciones a la materia aletargada que supone la parva hermosura de un poema de algunos versos, tendría siquiera para él un respeto admirativo y para el poeta un sentimiento, al menos, de humanitaria comprensión.

Fué así como poco después de escritos los versos primaverales de **Soria** me vi impulsado en un otoño de inolvidable ilusión a trabajar los poemas de **Manual de Espumas**. **Bodega y Azotea** he llamado alguna vez, respectivamente a los pisos de mi laboratorio.

Abajo, las viejas esencia en la penumbra de una luz tamizada, suficiente manejable a voluntad. Arriba, la contemplación ilimitada de las estrellas, cifras de lo porvenir, o la luz sin tasa de un sol inagotable. Pero ambos pisos responden en sus plantas simétricas a los planos de un mismo edificio que si los diferencia los modera y comunica.

La "Galería de Estampas y Efusiones" de **Soria** fué escrita en los últimos días de mi estancia en la vieja ciudad castellana, como tributo de gratitud a los amigos que habían hecho mis dos años de residencia allí, tan gratos y afables. Voy a leer algunos de estos breves apuntes:

SORIA

Esta Soria arbitraria, mía ¿quién la conoce?
Acercáos a mirarla en los grises espejos
de mis ojos, cansados de mirar a lo lejos.
Vedla aquí joven, niña, virgen de todo roce.

Sombreros domingueros tras la misa de doce.
Y bajo la morada sombra de los castaños,
unos ojos que miran, cariñosos o huraños,
o que no miran ¡ay! por no darme ese goce.

Abajo el río, orla y música del paisaje,
para que mi alma juegue, para que mi alma viaje
y sueñe tras los montes con las vegas y el mar.

Y arriba las estrellas, las eternas y fieles
estrellas, agitando sus mudos cascabeles,
lágrimas para el hombre que no sabe llorar.

RIO DUERO

Río Duero, Río Duero,
nadie a acompañarte baja,
nadie se detiene a oir
tu eterna estrofa de agua.

Indiferente o cobarde
la ciudad vuelve la espalda.
No quiere ver en tu espejo
su muralla desdentada.

Tú, viejo Duero, sonríes

entre tus barbas de plata,
moliendo con tus romances
las cosechas más logradas.

Y entre los santos de piedra
y los álamos de magia
pasas llevando en tus ondas
palabras de amor, palabras.

Quién pudiera como tú,
a la vez quieto y en marcha
cantar siempre el mismo verso,
pero con distinta agua.

Río Duero, río Duero,
nadie a estar contigo baja,
ya nadie quiere atender
tu eterna estrofa olvidada.

Sinó los enamorados
que preguntan por sus almas
y siembran en tus espumas
palabras de amor, palabras.

Leeré ahora algunos poemas de Manual de Espumas, cuya intención como acabo de explicar es absolutamente distinta a las poesías confidenciales, literarias con una inspiración concreta y real como los de Soria y como otros versos míos.

Aquí las palabras tienen el sentido que aparentemente tienen, al pie de la letra, pero de la totalidad del poema no se deduce ninguna relación con una ralidad o con un objeto concreto de la vida. Naturalmente es la vida la que dá los temas, pero después se transforman para crear una realidad exclusivamente poética. Por lo tanto son intraducibles a ninguna clase de prosa.

PRIMAVERA

Ayer   Mañana
los días niños cantan en mi ventana
Las casas son todas de papel
y van y vienen las golondrinas
doblando y desdoblando esquinas

Violadoras de rosas
Gozadores perpetuos del marfil de las cosas
Ya tenéis aquí el nido
que en la más bella grúa se os ha construído

Y desde él cantaréis todos
en las manos del viento
mi vida es un limón
pero no es amarilla mi canción.

Limones y planetas
en las ramas del Sol
cuantas veces cobijásteis
la sombra verde de mi amor
la sombra verde de mi amor.

La primavera nace
y en su cuerpo de luz la lluvia pace

El arco iris brota de la cárcel

Y sobre los tejados
mi mano blanca es un hotel
para palomas de mi cielo infiel.

RECITAL

Por las noches el mar vuelve a mi alcoba
y en mis sábanas mueren las más jóvenes olas

No se puede dudar
del ángel volandero
ni del salto de agua   corazón de la pianola

La mariposa nace del espejo
y a la luz derivada del periódico
yo me siento viejo

Debajo de mi lecho
            pasa el río
y en la almohada marina
cesa ya de cantar el caracol vacío

ADIOS

Olvidados de la lluvia
se marchitarán mis dedos
No han de producir más flores
mis arrugados cabellos

ni la luna bajará
a coronarme el sombrero

Desde mañana
el sol no visita sus enfermos

Mujer
Lavandera fragante
del vinoso atardecer
que grabaste en la luna tantas veces
los emblemas nupciales
Mujer
Cuando te alejes lenta sobre tu propia vida
veremos caer el sol
y las frutas podridas
Mientras tú bebas tus risas
balará mi acordeón
buscando entre los arbustos
ritmos de tu corazón

Los grillos cantarán tus pasos diminutos
ni la luna se hará llena
aún que me digas
te quiero
ni ha de bajar ya la nieve
a bendecirme el sombrero

Posteriormente a la publicación de **Manual de Espumas**, apareció otro libro. **Versos humanos**, en que recogí todas las cosas que me parecían menos malas, de las que yo había hecho con intención literaria, interpretativa, tradicional, es decir en la misma dirección del cuaderno de **Soria**. El hecho de aparecer con posterioridad a **Manual de Espumas** suscitó algunas críticas a mi entender injustas, porque querían ver en el libro una especie de retroceso o de vuelta del vencido a la jaula, por la inutilidad o torpeza del intento de vuelo. En realidad, bastaba ver la fecha de muchos versos del nuevo libro, escritos años antes, hasta en 1919 aunque otros realmente fueran posteriores, y sobre todo, el que después de **Versos Humanos** yo seguí publicando poemas con intención creadora.

Voy a leer algunas muestras de **Versos humanos**:

EL CIPRES DE SILOS

Enhiesto surtidor de sombra y sueño
que acongojas el cielo con tu lanza.
Chorro que a las estrellas casi alcanza
devanado a sí mismo en loco empeño.

Mástil de soledad, prodigio isleño;
flecha de fé, saeta de esperanza.
Hoy llego a tí, riberas del Arlanza,
peregrina al azar, mi alma sin dueño.

Cuando te ví, señero, dulce, firme,
que ansiedades sentí de diluirme
Y ascender como tú, vuelto en cristales,

Como tú, negra torre de árduos filos,
ejemplo de delirios verticales,
mudo ciprés en el fervor de Silos.

CANCIONES

Fronteriza o elástica
la playa ¿es mar o es tierra?
Tú gustas de imprimir
en el borde tus huellas.

Un instante se ahondan
en la arena las manchas.
Se aclaran levemente.
Las limpia la resaca.

Y tu hilvanas de nuevo
tu jareta andariega.
Y la cubre otra ola
de clara espuma terca.

Porfía de elementos.
No ceja el campeonato
hasta que tú le cedes
tu pespunte arriesgado.
Derrota victoriosa.
Retirada perfecta.
Tus zapatos incólumes
burlaron la sorpresa.

La mar celosa esconde
en su museo íntimo
la reiterada estampa
de tus pies atrevidos.

Desde que tu las miras
la ola mejor se peina,
más cernida es la espuma
la playa más morena.

---

* * *

Ayer soñaba.
Tu eras un árbol manso
— isla morada, abanico de brisa —
entre la siesta densa.
Y yo me adormecía.

Después yo era un arroyo
y arqueaba mi lomo de agua limpia,
como un gato mimado,
para rozarte al paso.

* * *

Una a una desmonté las piezas de tu alma,
Ví como era por dentro:
con sus suaves coyunturas,
la resistencia esbelta de sus trazos.

Te aprendí palmo a palmo.
Pero perdí el secreto
de componerte.
Se de tu alma menos que tú misma,
y el juguete difícil
es ya insoble enigma.

BRINDIS

Debiera ahora deciros: "amigos,
muchas gracias"; y sentarme, pero sin ripios.
Permitidme que os lo diga en tono lírico,
en verso, sí, pero libre y de capricho.

Amigos:
dentro de unos días me veré rodeado de chicos,
de chicos torpes y listos,
y dóciles y ariscos,
a muchas leguas de este Santander mío,
en un pueblo antiguo,
tranquilo
y frío.

Y los hablaré de versos y de hemistiquios,
y del Dante, y de Shakespeare, y de Moratin (hijo),
y de pluscuanperfectos y de participios.
Y el uno bostezará y el otro me hará un guiño,
y otro, seguramente el más listo,
me pondrá un alias definitivo.
Y así pasarán cursos monótonos y prolijos.

Pero un día tendré un discípulo,
un verdadero discípulo,
y moldearé su alma de niño
y le haré hacerse nuevo y distinto,
distinto de mí y de todos; él mismo.
Y me guardará respeto y cariño.

Y ahora yo os digo:
Amigos,
brindemos por ese niño,
por ese predilecto discípulo,
por que mis dedos rígidos
acierten a modelar su espíritu,
y mi llama lírica prenda en su corazón virgíneo,
y por que siga su camino
intacto y limpio,
y por que este mi discípulo
que inmortalizará mi nombre y mi apellido,
... sea el hijo,
el hijo
de uno de vosotros, amigos.

Para terminar, os leeré el soneto a La Giralda, no recogido todavía en libro:

LA GIRALDA

Giralda en prisma puro de Sevilla,
nivelada del plomo y de la estrella,
molde en engaste azul, torre sin mella,
palma de arquitectura sin semilla.

Si su espejo la brisa enfrente brilla,
no te contemples — ay, Narcisa — en ella;
que no se mude esa tu piel doncella,
toda naranja al sol que se te humilla.

Al contraluz de luna limonera,
tu arista es el bisel, hoja barbera,
que su más bella vertical depura.

Resbala el tacto su caricia vana.
Yo mudéjar te quiero y no cristiana.
Volumen nada más: base y altura.



Talleres Gráficos "El Demócrata" Ituzaingó 1510, esq. Cerrito